

E R A S M O

HAN sostenido muchos que fue Desiderio Erasmo de Rotterdam el mayor de los humanistas del Renacimiento y el que ha pasado a la posteridad como príncipe de todos los ingenios de su tiempo por su pura latinidad, por su misión docente en las universidades y cenáculos literarios, por su brillante juicio crítico, por su sentido estético, por sus obras de exégesis * bíblica, por sus comentarios al Nuevo Testamento y a las Epístolas de San Jerónimo, por sus ediciones de clásicos griegos y latinos, por su influencia moderadora sobre las pasiones desatadas de la época, por su tolerancia, por haber permanecido inmovible como una roca entre las olas de la contradicción y los furores del fanatismo, y por su adhesión a la Sede Romana, a pesar de las sollicitaciones de Lutero y de otros empeñados seguidores de la Reforma protestante del tipo de Reuchlin, de Melanchton, de Hutten o de Zwinglio.

Aunque eso dijeron varones eminentes en letras y doctrina yo no puedo compartir todas sus opiniones, por más que pueda parecer osadía el poner en duda tantas cosas, como será, por ejemplo, la referente a la pretendida ortodoxia erasmista que quieren reconocerle algunos que tal vez no han mirado de cerca lo que fue aquel iniciador de la Reforma luterana que no solamente denigró en su *Moria* la vida moral e intelectual de los conventos a los que debió el origen de su cultura, sino que con sus tesis dogmáticas en materia religiosa y de costumbres fue casi tan lejos como Lutero, sin tener en cuenta la pura lumbre del ideal religioso que algunos y aun muchos, por cierto, de los más eminentes echaron por los suelos. En ese punto, que trataré capítulos adelante, seguiré las opiniones de hombres doctísimos que se batieron triunfalmente con el mismo Erasmo en su tiempo. Así que no se me llamará arrogante por acompañar a ilustres ingenios, pues como dijo uno de ellos: "*Quod autem pertinet ad meam in eo genere facultatem, dicam aliquod timide, ac pedetentim, nihil tam metuens, quam arrogantiae reprehensionem, a quo me vitio cum in omni vita, tum in iis, quae scribo, profiteor abesse quam longissime*".

Digo esto porque no han logrado turbar mi criterio, aunque pobre y modestísimo, algunos libros que han afirmado la ortodoxia del precursor del protestantismo, ni los esfuerzos del príncipe de los humanistas y críticos españoles del siglo pasado, Menéndez y Pelayo, para

* Escribo exégesis, y no exégesis, siguiendo la cantidad griega de la palabra.

tratar de conciliar el pensamiento de Erasmo con el dogma católico, pues me baso en autores de la mayor autoridad teológica para afirmar que algunas tesis religiosas de Erasmo se apartaron en muchos puntos de la verdad, no estuvieron conformes con ella y hasta se hallan condenadas por la Iglesia, según pueden verse en el *Enchiridion Symbolorum*.

Merecen, cierto, respeto y admiración los defensores de Erasmo; pero para mí no es siempre el criterio de autoridad o aquello del *magister dixit* la mejor ruta del espíritu, ora porque estoy acostumbrado a pensar a la luz de la modesta lamparilla de mis lucubraciones intelectuales, ora porque, siguiendo a Horacio, no soy adicto a jurar sobre la fe de ningún maestro:

Nullius addictus jurare in verba magistri.

Para fortuna mía tengo en mi biblioteca un libro salido de las mismas prensas Aldinas, publicado en Venecia el año 1531, contemporáneo por tanto de Erasmo, quien hasta pudo tenerlo en sus manos, y titulado *Alberti Pii Carporum Comitiss Illustrissimi et viri longe doctissimi, praeter praefationem et operis conclusionem, tres et viginti libri in locos lucubrationum variarum D. Erasmi Rhoterodami, quos censet ab eo recognoscendos et retractandos*. Así, pues, ¿con qué gusto voy a seguir paso a paso después la polémica entre aquellos dos hombres ilustres? ¿Erasmo y Alberto Pío, este último uno de los helenistas más insignes de Europa por aquellos días, latinista eminentísimo y príncipe famoso del Renacimiento!

Otra cosa es que como humanista, por ejemplo, hubiera podido ser considerado Erasmo jefe, guía y maestro de sus contemporáneos en un siglo tan grande por la admiración a la antigüedad clásica y por el dominio de las letras griegas y latinas en las que otros, cuyos nombres no deben olvidarse tampoco, dominaron y dominan aún el campo de tan bellas disciplinas, ora sea porque ejercieron también avasalladora influencia en el espíritu del Renacimiento, ora porque escribieron libros de clara prosapia helénica y latina. Tributábele a porfía la palma de humanista sin segundo, ingenios de la mayor excepción como Nicolás V, quien le llamó "el verdadero renovador de la literatura latina"; como Conrad Mutian, quien al llegar Erasmo a Erfurt le saludó en estos términos: "En Erasmo se ha sobrepasado la medida de los dones humanos; Erasmo es un ser divino. Adorémosle con religión y piedad"; como Camerarius, quien escribe sobre él: "Se le aplaude como a un representante crudito en la escena de los estudios. Todos le admiran, le glorifican y alaban para no ser tenidos por huéspedes en el reino de las Musas. Cuando uno recibe una carta de Erasmo, su gloria es inmensa y celebra el más espléndido triunfo. Pero cuando trata y habla con él, se considera como bienaventurado en la tierra".

Imposible, sin embargo, se nos hace a los hombres de hoy otorgarle la palma del mejor humanista de aquella edad de oro de las letras si se tienen en cuenta y miran de cerca algunos de sus contemporáneos, y así se atreve uno a pensar, dada la cumbre de otros ingenios, que no fue Erasmo *primus inter pares*, sino solamente *spectabilis inter pares*, o el que ejerció una influencia mayor en aquellos días por

circunstancias diversas, ya fuesen las de la fortuna o su propio mérito intrínseco. ¿Cómo se le premiará con la corona del mejor helenista o latinista si hubo otros superiores a él, en aquel siglo de tan brillantes luces intelectuales?

¿Cómo olvidar, por ejemplo, a Juan Francisco Poggio Bracciolini, que descubrió un Quintiliano, los tres primeros libros y una parte del IV de las *Argonáuticas*, de Valerio Flaco, los *Commentaria*, de Asconio Pedanio sobre Virgilio, y códices de Columela, Lucrecio, Silio Itálico, Manilio, Vitrubio y otros? ¿Cómo pasar por alto a Juan Aurispa, que había regresado de Bizancio en 1423 con doscientos treinta y ocho códices antiguos, y a Guarino de Verona y Francisco Filelfo, los cuales llegaron a Italia cargados de ellos? ¿Todos tan excelentes humanistas que no se puede pensar en que otros fuesen mejores? Todos tres fueron discípulos de Manuel Chrysóloras y tan sabios como el mismo Erasmo. En cuanto a Guarino era tal su gusto por las letras antiguas que una vieja anécdota cuenta de él que habiendo perdido en el mar una parte de su precioso cargamento, llegó a Italia envejecido, con los cabellos blancos de pesar por la terrible desgracia.

¿Y cómo no recordar que Pablo Degli Strozzi era tan apasionado de los clásicos que empleó sus riquezas en adquirir códices raros y que trajo de Grecia las *Vidas*, de Plutarco, las obras de Platón, la *Política*, de Aristóteles? ¿Que Niccolo de Niccoli, ese príncipe fastuoso del Renacimiento, agotó sus bienes de fortuna y quedó reducido a la miseria por comprar libros y fue llamado por el célebre Leonardo Bruni "censor de la lengua latina"? ¿Que el mismo Bruni, autor de la *Historia de Florencia*, escrita en latín, fue acaso mejor latinista que Erasmo, pues se atrevió a restaurar la segunda Década de Tito Livio en una compilación latina titulada *De Primo Bello Punico*, y que escribió en latín las vidas de Cicerón y Aristóteles, siendo helenista tan ponderado que tradujo al latín las obras de Platón, Demóstenes y Plutarco? Ni fue a la zaga de Erasmo el gran Giannozzo Manetti, insigne helenista, latinista y hebraísta; ni un Georgios Trapezuntios, un Demetrio Chalcondylas, un Georgios Gemistos, un Juan Argiropoulos, todos los cuales habrían podido ser maestros de griego de Erasmo; un Antonio Beccadelli que, aunque en un libro tan inmoral como el *Hermaphroditus*, le pudo dar quince y rava a Erasmo por la elegancia de su latinidad, alabada por un juez de la extraordinaria competencia de Poggio y por Eneas Silvio; un Lorenzo Valla, quien sirvió de modelo a Erasmo en sus *Elegantiae*; un Bartolomé Fazio, que se vanagloriaba, y no sin razón, de que no había ser viviente que tuviese como él perfecto dominio sobre ambas lenguas clásicas y que nadie podría dominar como él la prosa de Cicerón, el verso de Horacio y de Virgilio y el griego de Homero.

No fue menos señalado el celeberrimo Angel Poliziano, quien publicó cartas latinas a los trece años, poemas griegos a los diecisiete y editaba a los dieciocho a Catulo; que profesó griego y latín a los treinta en la Universidad de Florencia y al que se dice que no superaron ni Estacio ni Ausonio, quienes no llegaron a escribir hexámetros tan musicales como los suyos, pues escribía el latín como una lengua viva, como su propio idioma italiano. Tuvo entre sus discípulos a Reuchlin,

Grocin y Linacre, émulos de Erasmo, el primero en Alemania y los otros en Inglaterra. Ni fue menos que Erasmo el gran Julio Pomponio Leto, ni Joviano Pontano que se distinguía entre los scholars de entonces por la pureza de su estilo latino, ni Paulo Jovio, ni Lorenzo Vida, ni Accio Syncero Sannazaro, quizá ni el Bembo, por más que éste se resintiese de una bronca latinidad. Pudo igualar Erasmo los siguientes versos de Lorenzo Vida, mas difícilmente superarlos:

*O decus Italiae! lux o clarissima vatum!
Te colimus, tibiserta damus, tibi thura, tibi aras;
Et tibi rite sacrum semper dicemus honorem
Carminibus memores. Salve, sanctissime vates!
Laudibus augeri tua gloria nil potis ultra,
Et nostrae nil vocis eget; nos aspice praesens,
Pectoribusque tuos castis infunde calores
Adveniens, pater, atque animis te te insere nostris.*

¿Y habría podido vencer, contendiendo con él, al gran Poliziano, al autor de las *Stanze*, de las *Sylvae*, de las *Nutricia*, en el número, en la venustez, en la armonía, en la sabrosa entonación de sus versos latinos? No lo creo. Véase si no el insuperable estilo y forma métrica latina de Poliziano en estos versos del canto titulado *Manto* en sus *Sylvae*, donde, haciendo el elogio de Marón, da una muestra elocuente del gusto de aquellos maravillosos humanistas:

*At manet aeternum, et seros excurrit in annos
Vatis opus, dumque in tacito vaga sidera mundo
Fulgebunt, dum sol nigris orietur ab Indis,
Praevia luciferis aderit dum curribus Eos,
Dum ver tristis hiems, autumnum proferet aestas,
Dumque fluet spirans refluatque reciproca Tethys,
Dum mixta alternas capient elementa figuras,
Semper erit magni decus immortale Maronis,
Semper inexhaustis ibunt haec flumina venis,
Semper ab his docti ducentur fontibus haustus,
Semper odoratos fundent haec gramina flores,
Unde piaelibetis apes, unde inclyta nectat
Serta comis triplici juvenalis Gratia dextra.*

No obstante tan eminentes maestros de letras clásicas, el mundo occidental consideró al Presbítero Erasmo de Rotterdam, tornado de fraile agustino sacerdote secular, como personaje representativo del Renacimiento en el campo de las ingenuas letras o *litterae humaniores*. Esto, ciertamente, se nos hace a los modernos una evidente exageración, pues el estilo latino del humanista no es superior, en modo alguno, al de Poliziano, ni al de Pontano, ni al de Sannazaro, ni al de Sadoleto, pero ni siquiera al de Juan Pierio Valeriano, cuya obra editada en Basilea el año de 1575 conservo en mi biblioteca como un tesoro, y lleva este título: *Hieroglyphicorum Ioannis Pierii Valeriani Bolzani Bellunensis, Commentariorum, sive de sacris Aegyptiorum,*

Aliarumque Gentium Literis. Está dedicada a Cosme de Médicis, el sobrino del gran Cosme el Antiguo, y de su contenido y lindezas literarias hablaré algún día. Esto digo porque a mí no me han hecho mucha gracia jamás el ponderado estilo y lenguaje latinos de Erasmo, aun cuando otra cosa hayan dicho algunos, por respetables que sean.

Nullius addictus jurare in verba magistri.

Y no es para asombrar que hubiese sido nuestro humanista un buen prosista latino en edad tan señalada por sus grandes humanistas, pues hasta hubo mujeres tan admirables en este punto como una princesa Gonzaga, quien a los diez años escribía cartas en un griego admirable; como una Hipólita Sforza, la cual, a los dieciséis pronunciaba un discurso en latín ante el Papa Pío; como la humanista Olimpia Fulvia Morata, la que desempeñaba una cátedra a los veintinueve en la Universidad de Heidelberg. Y ¿qué decir de otros ingenios como el del margrave de Este, cuyo estilo latino era tan esmerado que apenas hallaban los entendidos diferencia entre sus cartas y las de Cicerón? Y del latín de Hutten, ese caballero andante vicioso que llegó a morir del mal francés, prodigioso latinista, del cual decía Herder: “¿Quién escribe un latín más bello, más verdadero y vigoroso, más florido que el de Hutten?”

Otra cosa es que Erasmo hubiese adquirido una celebridad de que se asombra el que mira las cosas a fondo, quizá debido a sus ediciones de los Santos Padres y de algunos clásicos griegos y latinos, al favor de los príncipes y hombres de letras y a otras circunstancias. Grande hombre de letras fue, sin duda; pero no, ni con mucho, el mejor humanista de su tiempo porque antes que él hubo otros mejores.

Mas antes de entrar al estudio de la pretendida ortodoxia de Erasmo que trataron de probar algunos como J. Le Clerc, De Burigny, J. Richard, Tiraboschi, Quoniam y otros, y de otros puntos relacionados con ese grande hombre, me voy a ocupar en dar algunos detalles sobre la vida del precursor de la Reforma protestante, divulgados en muchos libros, no sin advertir que para contradecir la llamada ortodoxia del humanista me basaré primeramente en las acusaciones de sus contemporáneos, como Alberto Pio, en la contestación de Erasmo a éste, que se puede consultar en la edición veneciana del libro de aquél, y en autoridades de la mayor excepción que ahora sí me place admitir, sometiéndolas, de antemano, a mi propio criterio por modesto y menguado que sea.

Para todo lo atañadero a Erasmo me basaré, principalmente, en su correspondencia epistolar colegida en la obra titulada *Opus Epistolarum Desiderii Erasmi Roterodami, denuo recognitum et auctum per P. S. Allen, M. A., e Coll. Corporis Christi. Oxonii in Typographeo Clarendoniano.*

Adelantado esto, voy a dar sucintos datos sobre la vida de Erasmo.

I

SUCINTA BIOGRAFIA DE ERASMO ¹

Este, que en sus mocedades se llamaba Geert Geerts, o lo que vale decir Gerardo hijo de Gerardo, fue el menor de los hijos del eclesiástico Geert Praet, natural de Gouda, cuyos padres fueron Helias y Catalina, los cuales llegaron a una extrema senectud, y ésta casi alcanzó los noventa y cinco años. La madre de Erasmo se llamaba Margarita, hija de un médico llamado Pedro, con la cual se unió secretamente Gerardo, no sin graves protestas de los padres y de los hermanos de éste, el cual fue el menor de diez hermanos hijos del matrimonio de los mismos padre y madre. Como tanto los padres como los hermanos querían que Gerardo se consagrara a Dios, y el mozo no se sintiese inclinado al estado religioso, hizo lo que suelen los desesperados, que fue tomar las de Villadiego, y así le escribió del camino una carta a sus padres y hermanos en la que les decía: "¡Adiós, nunca os veré!" Grávida quedaba en tanto la prometida esposa, la cual parió un hijo, que nació en la noche del 27 de octubre de 1466, y según otros el 28 de octubre de 1467, en Rotterdam, y fue entregado a la abuela para que velase por él. En su ausencia se ganaba fácilmente Gerardo la vida en Roma, escribiendo, aun cuando no existía aún el arte tipográfico, y luego se entregó a los estudios de humanidades con tal ahinco que llegó a aprender muy bien el griego y el latín, y aun a vacar a la jurisprudencia, en aquella alma Roma donde florecían tantos ingenios entonces y donde oyó a Guarino. Sabedores los padres de Gerardo de que se hallaba en Roma le escribieron, engañándole, y para impedirle el matrimonio que él proyectaba con Margarita, que ésta había muerto. Creyólo Gerardo y llevado de la tristeza se ordenó Presbítero y se entregó de lleno a la religión. Mas como hubiese tornado a Rotterdam descubrió la mentira. Margarita no quiso casarse después, ni él volvió a tener contacto con ella.

Cuidó entonces Gerardo de educar liberalmente a su hijo, y apenas había cumplido éste cuatro años cuando le envió a una escuela de letras; a los nueve, ya había sido llevado el niño a la famosa escuela de Deventer, adonde le siguió la madre como curadora y ángel custodio de su tierna edad. Dirigía esa escuela el célebre Alejandro Hegius, quien, después de una brillante carrera de maestro, murió a fines de aquella centuria dejando tras sí un recuerdo imperecedero. Poco antes había estado el muchacho en el coro de la catedral de Utrecht, pero no tenía disposición para la música, aunque sí muy buena voz. En la escuela de Deventer no estuvo contento, pues nada aprovechó en aquellas letras que él llamó después "inamenas", no ya solamente por la enseñanza vernácula, a la que alguien aludió, sino porque entonces aún era bárbara esa escuela, con los viejos métodos dedicados a las declinaciones y a los tiempos de los verbos en latín, a pesar de que Hegius y Zinthius habían empezado a introducir algo de una literatura mejor.

¹ Cfr. *Compendium vitae Erasmi Roterodami*. In opere, cui titulus *Opus Epistolarum Desiderii Erasmi Roterodami*.

Habiase ensañado la peste en la escuela, por lo cual regresó el niño a Rotterdam con su madre, Gerardo adoleció de una enfermedad, y poco tiempo después murió dejando a su hijo al cuidado de tres tutores, de los cuales el principal era Pedro Winckel, maestro de escuela en Gouda. Quizá ya por ese tiempo le molestaba al niño el llamarse Gerardo hijo de Gerardo, pues como procedente de una unión bastarda no podía llevar apellidos que le honrasen, y así hubo de trocar pronto su nombre en el de Desiderio Erasmo, tomado aquél del latín y el último, que significa "amable", del griego. En Deventer se entregó al estudio del griego y del latín y fue allá donde tuvo ocasión de conocer y admirar entre los *scholars* de entonces a Rodolfo Agrícola, notable humanista holandés que fue de los primeros en llevar el conocimiento de las humanidades al norte de Europa. Cuéntase que acariciando un día Agrícola la rubia cabeza de Erasmo, dijo: "Este muchacho hará algo pronto".

No pasaba los días enfrascado solamente en la lectura, pues se cuenta que guiando a sus condiscipulos solía visitar a menudo el peral de un convento vecino, y que se llevaba sus buenos azotes en la escuela. Huérfano de ambos padres a los trece años, sus tutores, que no administraban con buena fe el parvo patrimonio, determinaron hacerle monje en compañía de su hermano Pedro cuando ya se creía el muchacho suficientemente preparado para la Academia, temida por los tutores porque habían resuelto educarle para la religión.

Fue entonces el convento de Bois-Le Duc el que le albergó durante tres años, en los cuales, ya que no aprendiese cosa mayor, supo al menos lo que eran los golpes, las amenazas y toda suerte de reproches. Encerrábase en la biblioteca quizá para olvidar sus pesares, y allí devoraba todos los libros que podía haber a la mano. Poseedor de extraordinaria memoria se aprendió íntegramente a Horacio y a Terencio, leyó a Cicerón, Apuleyo y Quintiliano, y empezó a escribir en prosa y verso latinos, especialmente versos que eran su ocupación favorita, entre los cuales sabemos de largos poemas heroicos y de una oda a San Miguel Arcángel. Como modelo de sus bizarrías intelectuales y escritos latinos había tomado a Lorenzo Valla en su libro titulado *Elegantiae*.

En aquel convento "vivió, esto es, perdió —como dice el mismo Erasmo en el compendio de su vida que algunos creen que no corresponde a su pluma—, casi tres años en la casa de los Hermanos, como los llaman, raza de hombres que se esparce latamente por el orbe, siendo pernicie de los buenos ingenios y semillero de monjes"². Quiso atraerle a su gremio Romboldo, profesor del convento, quien admiraba sobremanera el ingenio del mozo, pero como no lo lograra porque éste adoleció de una fiebre quartana, volvió a casa de sus tutores ya con un estilo rápido y ejercitado en algunos buenos autores que a menudo leía. A la sazón se había llevado la peste a uno de los tutores; los otros dos, que no habían administrado bien el patrimonio, empezaron a mover el asunto de la entrada de Erasmo al monasterio para quitarse de encima al pupilo y gozar a sus anchas la sinecura de la tutoría. Le seña-

² Cfr. *Compendium vitae Erasmi Rotterodami, Epist. II.*

lan un día para que delibere sobre eso, y aun llega uno de ellos a ganarse a sobornadores para que, con ofertas y amenazas, traten de quebrantar la débil voluntad del muchacho.

Pasaban los días y éste se sentía cada vez menos inclinado a la vida religiosa; mas instándole sus tutores y obligándole los monjes, al cabo se declara vencido, y después de prolongada lucha con unos y otros hace los votos, a la edad de diecinueve años, en la Orden de San Agustín. Había hallado entretanto un lugar en el monasterio de canónigos regulares que está cercano a Delft, llamado Sion, casa principal de su capítulo. Cuando llegó el día de contestar lo hizo prudentemente el adolescente diciendo que no sabía lo que era el mundo, ni lo que fuese un monasterio, pero ni siquiera lo que él mismo era, por lo cual le parecía aconsejado permanecer aún algunos años en las escuelas, mientras era dueño de sí mismo. Oyendo lo que decía el muchacho bramó Pedro: "Luego he trabajado en vano preparándote un sitio, con tamañas preces. Eres un calavera; no tienes buen espíritu. Renuncio a tu tutela. Así que mira cómo te sostienes". Contestó el mozo diciendo que aceptaba la renuncia, pues se hallaba en una edad en que no tenía necesidad de tutores. Viendo lo cual, el tutor soborna al hermano, que también era tutor, para que le sirviese de compondor. Vencido por tantas instancias, había entrado al convento de Emmaús o Steyn, cerca de Gouda, donde permanece ocho años entregado al estudio febril de los clásicos antiguos. Algunos dicen que Juan Láscaris y Juan Musuro le perfeccionaron en el conocimiento del griego, aunque hubo quienes afirmasen que sólo aprendió los rudimentos y que por esto se le debe tener como un autodidacto³, según lo dijo Beatus Rhenanus.

Habíale decidido a la profesión no solamente el haber encontrado en ese monasterio a Cornelio, que había sido su compañero de cámara en Deventer, el cual había regresado de Italia sin mayor bagaje intelectual, sino la pintura que empezó a hacerle al adolescente del género de vida santísimo que en el convento se llevaba, la abundancia de libros, y el ocio, la tranquilidad y la compañía angélica de los monjes. Halagábase igualmente su afecto infantil al antiguo compañero, y así se decidió por ese convento, bien que no hallase en él una piedad verdadera. Y todo esto hizo que quien había estado pensando en tomar las del martillado, se quedase en Steyn y profesase allí, además de que en parte el pudor humano, en parte las amenazas, y en parte también la necesidad le habían llevado lejos de su intento.

Mas los ocho años pasados con los monjes no debieron de serle muy gratos, a juzgar por lo que dice en su *Moriae Encomium* o *Elogio de la Locura* sobre los compañeros de convento, a los cuales miraba con repulsión: "Religiosos y monjes son dos nombres usurpados, pues en su mayor parte se encuentran lejos de la religión, y yo no conozco gentes menos solitarias. No hay nada que merezca más compasión que esta especie... Son de tal manera odiados de los hombres que su encuentro se reputa de mal augurio, y sin embargo viven encantados de sí mismos. Su mayor devoción consiste en no conocer las letras, en no

³ Ep. III. Beati Rhenani ad Carolum V: "*Exceptis rudimentis plane dici potest in literis aurodidaktos*".

saber leer. Sin comprender sus salmos, cuya medida únicamente retienen, no hacen más que recitarlos en el coro con voces de asnos; no por esto dejan de imaginar que elevan al cielo un concierto divino. Los hay que sacan gran provecho de su suciedad, de su ociosidad. En las puertas de las casas mendigan el pan mugiendo; no perdonan posada, ni coches, ni buques en su asalto, y esto con gran perjuicio de los pobres que mendigan”.

Fue admitido poco después a las órdenes sagradas por el Obispo de Utrecht y ordenado sacerdote por el de Cambray, Henri de Bergues, el cual estaba esperando el capelo cardenalicio, que habría conseguido, dice Erasmo, “si no le hubiese faltado el dinero”: *Et habuisset, nisi defuissent praesentes nummi*. Mas, como no se aviniese con las costumbres y vida de los monjes, vivía ansioso de irse para la Universidad, llevado de su amor a las letras. Para su fortuna estaba ahora al lado del Obispo de Cambray, con el cargo de secretario privado, conservando, sin embargo, el hábito religioso, y él mismo le permitió abandonar el monasterio quedando de ese modo habilitado para incorporarse a la Universidad de París, donde campeaban las letras, lo que hizo a la edad de veintiocho años. Entró al Colegio Montaigu, soportó la dureza de su disciplina y de una mala alimentación, con el consiguiente menosprecio por la salud de los estudiantes, los cuales, según Rabelais, el más joven de sus condiscípulos, “son tratados en el colegio peor que forzados a galeras entre moros y tártaros”. Volvió Erasmo a Cambray y fue recibido por el Obispo con honra; luégo regresó a París, pero no al colegio que detestaba, pues arrendó una humilde habitación y con dificultad se ganó la vida en el cargo de preceptor de algunos discípulos. Uno de éstos fue el joven inglés Guillermo Blunt, Lord Mountjoy, quien le persuadió a visitar a Inglaterra, le otorgó una pensión anual de cien coronas y fue uno de sus más bondadosos amigos, “pues veían los ingleses, dice Beato Rhenano en su carta a Carlos V, que entre los profesores de las buenas letras en toda la Academia de París no había otro que pudiese enseñar con más erudición o que soliese hacerlo más fielmente”⁴. Había viajado Erasmo a Inglaterra con Mountjoy el año 1499 y su amistad le fue valiosísima por las relaciones estrechas de éste con la corte como preceptor del príncipe Enrique. Agradecido Erasmo a Lord Mountjoy por su valimiento ante el Rey y en todos los círculos intelectuales de Inglaterra, le dedicó las *Collectanea Adagiorum* y el *Adagiorum Chiliades*, y no perdió ocasión de expresarle su agradecimiento posteriormente, ora fuese cuando por mediación de su amigo recibió de Enrique VIII la invitación de pasar de Italia a Inglaterra el año 1509, ora debido a las pensiones que con más o menos regularidad recibió de Mountjoy por muchos años, las cuales tanto le valieron para la vida.

Abrióse entonces para Erasmo un mundo nuevo, empezó su carrera de “scholar vagamundo” por las principales naciones de la Europa culta, ya viniesen las demandas de sus servicios de Inglaterra, Fran-

⁴ Ep. IV. Tomo I. *Videbant enim Angli inter professores bonarum literarum in tota academia Parisiensi nullum eziatere qui vel eruditius posset vel fidelius docere consueisset.*

cia, Alemania, los Países Bajos, Italia o España, espolcado su talento por amigos intelectuales de todas partes con quienes tenía asidua correspondencia por medio del latín, que era entendido y hablado en todas las universidades europeas. Y eran sus principales amigos los estudiantes, verdaderos “mercaderes de luz”, según la frase de Bacon.

En 1499 estuvo en Oxford por algunos meses, residiendo en el Colegio de Santa María, de los agustinos de su Orden, cuyo prior era Ricardo Charnock. Sus estudios en Cambridge y en Oxford le habilitaron para hacerse maestro en lenguas clásicas. Fue entonces cuando trabó relaciones con algunos recientes abogados de los estudios griegos como Grocyn, Linacre y Latimer, de los cuales los dos primeros habían sido discípulos de Angel Poliziano en Italia. Y se aquistó también la amistad de otros ilustres ingleses como Juan Colet, Tomás Moro, Cutberto Tunstall, etc. La conquista de Constantinopla por los turcos en 1453, y la consiguiente fuga de sus estudiantes de griego a Italia había tornado la atención de los hombres de pensamiento a la ciencia del mundo antiguo, a tiempo que Italia había agotado casi sus fuerzas e Inglaterra se hallaba en apurada situación. Legiones de estudiantes extranjeros cruzaban los Alpes para aprender el griego, entre los cuales fue el más famoso Selling, prior de la Iglesia de Cristo en Canterbury, quien había traído un número apreciable de manuscritos griegos de Italia y convertido su monasterio en hospicio de la cultura griega. Murió un poco antes de la primera visita de Erasmo a Inglaterra.

La vida de éste por aquellas calendas fue muy distinta de la que llevó en Deventer, o en Bois-Le Duc, según se colige de la carta que le dirigió por el verano de 1499 a su amigo Fausto Andreino, poeta laureado, en la cual le dice que si conociera las cualidades de la Gran Bretaña corriera allí con pies alados, y aunque no le dejara la enfermedad de la gota optara por convertirse en un Dédalo. Pues para no decir sino una cosa entre muchas, hay aquí unas ninfas de rostros divinos, blandas, fáciles, las cuales preferirás fácilmente a tus Camenas. Y hay, además, una costumbre nunca alabada suficientemente, pues ya vengas a algún lugar serás recibido con besos, o ya te apartes de él serás despachado con besos; vuelves y te dan tiernos besos; vienen a tí y te propinan besos; se separan de tí y son los besos los que te separan; se acude a algún lugar y se dan besos abundantemente; finalmente adondequiera te muevas todo está lleno de besos. Los cuales, Fausto, si una sola vez los saborearas experimentarias cuán blandos son, cuán fragantes, con lo que ciertamente desearías no estar por diez años solamente, como lo hizo Solón, sino peregrinar a Inglaterra y morar en ella hasta la muerte⁵.

⁵ Ep. 103. *Quaquam si Britanniae dotis satis pernosces, Fauste, nae tu alatis pedibus huc accurreres; et si podagra tua non sineret, Daedatum te fieri optares. Nam ut et plurimis unum quiddam attingam, sunt hic nymphae divinis vultibus, blandae, faciles, et quas tu tuis camoenis facile anteponas. Est praeterea mos nunquam satis laudatus. Sive quo venias, omnium oculis excipieris; sive diacedas aliquo, oculis dimitteris; redis, redduntur suavia; venit ad te, propinquantur suavia; discedit abs te, dividuntur basia; occurritur alicubi, basiatur affatim; denique quocumque te moveas, suaviorum plena sunt omnia. Quae si tu, Fauste, gustasses semel quam sint mollicula, quam fragrantia, profecto cuperes non decennium solum, ut Solon fecit, sed ad mortem usque in Anglia peregrinari.*

Cuáles fuesen los pasatiempos y los escauceos de Erasmo en Inglaterra por aquellos días, apenas lo sabemos por lo que se acaba de decir. Su vida pasaba felizmente con amigos de la excelencia de los nombrados antes, especialmente Colet y Tomás Moro, de quien refiere un autor que “la primera vez que el joven humanista se presentó, desconocido de rostro al menos, al gran Canciller de Enrique VIII, su augusto interlocutor, entonces en la cumbre de los honores, después de algunos instantes de conversación —en latín— Tomás Moro, encantado y fascinado por tanta vivacidad de espíritu y gracia atrayente, exclamó abriendo los brazos y fingiendo un gran temor: ‘¡Tú eres el diablo, tú no eres Erasmo!’”.

“La ciencia de Colet y la suavidad de Moro”, según la propia expresión de Erasmo, se habían hecho proverbiales. En Oxford leyó Colet como un inspirado las epístolas de San Pablo; allí entusiasmó a Erasmo para que publicase el Nuevo Testamento en el original griego. Tomás Moro había dejado a Oxford y estaba prosiguiendo sus estudios de Derecho en Londres cuando se encontró con el Erasmo, por primera vez; ya, un poco antes de despedirse de Inglaterra, había residido en Greenwich con Lord Mountjoy y allá fue Moro a decirle adiós. Entonces pasó algo muy interesante: Moro citó a Erasmo a una casa de Eltham donde hallaron a algunos niños jugando y estuvieron luego en el aposento real destinado a la educación de esos niños. El mayor de ellos era el futuro Rey, Enrique VIII, a la sazón de nueve años. Admiró mucho Erasmo el real talante del príncipe, y pocos días después le enviaba unos versos latinos en alabanza de Enrique VII y de Inglaterra. Era el poema, escrito en hexámetro heroico mezclado de yámbicos trimetros y compuesto en casa de Mountjoy en Greenwich, titulado *Prosopopeia Britanniae maioris, quae quondam Albion dicta nunc Anglia dicitur, sibi de inuictissimi regis Henrici virtute deque regiae sobolis eximia indole gratulantis*. En el prólogo de ese poema hace Erasmo el elogio de la poesía y de los poetas diciendo que los retratos, las imágenes, las coronas y títulos de gloria, las áureas estatuas, las inscripciones en ellas grabadas y las trabajadas pirámides las consume y atierra una larga serie de años y sólo permanecen en el tiempo, que todas las cosas marchita, los monumentos de los poetas.

¡Gloriosos y dichosos días los pasados en la Inglaterra de tan grandes y suavísimos amigos y bajo un cielo que convidaba a las recreaciones de las almas y los cuerpos! Escribiéndole a Roberto Fisher en diciembre de 1499, le dice: “Aquí he hallado un cielo amenísimo y salubérrimo; humanismo y erudición no de aquella pisoteada y trivial, sino de la recóndita, perfecta, de la antigua, de la Latina y de la Griega, de tal manera que ya no desce mucho a Italia sino para verla. Cuando oigo a mi Colet pareceme oír al mismo Platón. ¿Quién no ha de admirar en Grocyn a un mundo completo de disciplinas? ¿Qué más agudo, más alto, más pulido, que el juicio de Linacre? ¿Qué moldeó jamás la naturaleza más suave, más dulce, o más feliz que el ingenio de Tomás Moro? ¿Y a qué dar el catálogo que resta? Admirable es

decir cuánto florece aquí por todas partes, y cuán densamente, la planta de las letras antiguas..."⁶.

Sobre las relaciones de esos humanistas en Londres dice Fernand Murret en su *Histoire Générale de l'Eglise*, tomo V, lo siguiente: "Un sacerdote de gran saber, John Colet, nacido en Londres en 1467, pero formado en la cultura del humanismo por los maestros florentinos, llevó a su país el espíritu del Renacimiento, comentó allí la Biblia sin recurrir a los doctores escolásticos y desarrolló las ideas reformadoras de Savonarola. Colet, Erasmo y Moro formaron luego lo que se llamó 'la escuela reformadora de Oxford'. Fue en Londres, en la misma casa de Tomás Moro, donde escribió Erasmo en 1511, su *Elogio de la Locura*, en el cual, sin atacar los dogmas de la Iglesia, ponía en ridículo a los monjes, los teólogos escolásticos, los Papas, el culto de las imágenes, las reliquias y las indulgencias. El mismo Tomás Moro, cristiano firme, en su *Utopía*, publicada en 1516, jugaba con las paradojas más extrañas e iba hasta pedir que 'los sacerdotes del reino de Utopía fuesen elegidos por escrutinio secreto, que ninguno fuese inquietado por sus opiniones religiosas y que todas las religiones celebrasen un mismo culto en un mismo templo. Eran esos juegos de ingenio; pero con la lectura de esas fantasías literarias fermentaban las ideas, se acaloraban los entendimientos y el mismo Tomás Moro debía ser víctima de una revolución que quizá habían contribuido a formar sus *Utopías*'."

Por febrero de 1500 viajó Erasmo a París. Lo que en ese viaje le pasó, que fue el verse acometido por unos ladrones, lo ha contado ampliamente en la carta a su amigo Santiago Batt con detalles que no he de referir aquí por no hacerse necesarios. En París residió durante unos cinco años, con ocasionales visitas a los Países Bajos y trabajando persistentemente en griego, en el cual no había hecho muchos progresos mientras permaneció en Oxford, por más que así lo afirme Gibbon diciendo que "Erasmo aprendió griego en Oxford y lo enseñó en Cambridge", aunque después fue profesor de esta lengua en esa Universidad.

Estos primeros años del siglo xvi han llegado tristes y sombríos para el pobre Erasmo, el cual anda ahora casi a puñadas con el hambre. A pesar de esto, pues vive mendigando un pan a sus amigos o interesándolos para que subvengan a sus necesidades con generosidad, no cesa su comercio con las letras, ya escribiendo las *Collectanea* de sus *Adagia*, ya dedicado al *Enchiridion*, de San Agustín, o a las *Epístolas*, de San Pablo, o a los comentarios de San Jerónimo, como para poder decir con razón: "Estoy por completo dedicado a las letras", "las letras griegas casi abruma mi espíritu", "no tengo descanso"... , "y mientras todo esto me alborota, apenas tengo con qué sostener la vida; esto lo de-

⁶ Ep. 118. "*Coelum tum amoenissimum tum saluberrimum hic offendi; tantum autem humanitatis atque eruditionis, non illius protritae ac trivialis, sed reconditae, exactae, antiquae, Latinae Graecaeque, ut iam Italiam nisi visendi gratia haud multum desiderem. Coletum meum cum audio, Platonem ipsum mihi videor audire. In Grocino quis illum absolutum disciplinarum orbem non miretur? Linacri iudicio quid acutius, quid altius, quid emunctius? Thomae Mori ingenio quid unquam finxit natura vel mollius, vel dulcius, vel felicius? Iam quid ego reliquum catalogum recenscam? Mirum est dictu quam hic passim, quam dense veterum literarum seges efflorescat...*"

bemos a las letras": "por lo demás, no perderé fácilmente el coraje, y conforme al viejo adagio, mientras tengamos aliento esperaremos"⁷. "He aplicado toda el alma a las letras griegas; y tan pronto como reciba dinero, compraré primeramente autores griegos, luego vestidos"⁸. Y en la carta que le escribe a su amigo, Lord Mountjoy, que sirvió como prólogo a la primera edición del libro titulado *Adagiorum Collectanea*, le dice, recordando a Plinio, según el cual, se pierde todo el tiempo que no se dedica al estudio, "sin el ejercicio de las letras no veo qué posea suave la vida"⁹. A su gran amigo Batt, a quien tanto le escribe en este aperrado tiempo de angustias y miseria, le escribe: "Ciertamente deseo sobremanera, Batt mio, que sepas griego, ya porque sin él me parece que son pocas las letras latinas, ya para que sea más grato nuestro banquete si nos deleitamos absolutamente con los mismos estudios"¹⁰.

En medio de ese deleitarse con las letras griegas y latinas, simposio de las inteligencias superiores sin el cual no puede ser noble y feliz la vida, no deja de referirse a los envidiosos que le roían los zancajos, mostrándoles que tenía un corazón, un ánimo alejandrado, que no era como para echarse a morir. "Gozo de regular salud, gracias a Dios, y espero será mejor, por lo cual he de emplear todas mis fuerzas en este año para que lo que forjo salga a luz, y con el tratado de las letras teológicas arrastre a mis Zoilos, de los cuales hay una gran turba, a la horca, como son dignos. Ha ya tiempo que amenazando grandes cosas, lo retardó o mi desidia, o algún hado malo, o la salud. Ahora, ahora es cuando hay que levantar por fin el ánimo, ahora conviene reunir todas las fuerzas, para que alguna vez me gloríe con nuestro Flaco, de que

Invidiaque maior

Et iam dente minus mordeor invido,

esto es, para sepultar con el esplendor de la virtud la malignidad de hombres envidiosísimos: lo que yo confío que sucederá, con el favor de Dios, con tal que se me dé vivir un trienio"¹¹.

⁷ Ep. 123. "Sum quidem totus in literis"... "Graecae literae animum meum propemodum enecant", "verum neque ocius datur", "Et dum haec omnia tumultuor viz est unde vitam sustineam; hoc literis nostris debemus"; "Carterum animum non temere abiciemus, et iuxta vetus adagium, dum sperabimus, sperabimus".

⁸ Ep. 124. "Ad Graecae literas totum animum applicui; statimque ut pecuniam accipero, Graecos primum auctores, deinde vestes emam".

⁹ Ep. 126. "Sine literarum commercio non video quid haec habeat vita suave".

¹⁰ Ep. 129. "Verum Graecae te scire, mi Batta, percipio, tum quod sine his literis Latinas pocas esse video, tum ut convicius noster sit iucundior, si omnino iisdem studiis delectabimur".

¹¹ Ep. 138. "Valetudine sum, gratia superis, mediocri et futuram spero; quare hunc in annum omnes intendendi nervi, ut et quae cudimus in lucem exeant, et theologiarum literarum tractatione Zoilos nostros, quorum maxima turba est, ad suspendium, ut digni sunt, adigamus. Iam olim magna minantes aut nostrae desidia aut factum aliquod iniquum aut valetudo retardavit. Nunc, nunc tandem est suscitandus animus, nunc omnes contendere nervos oportet, ut aliquando cum Flacco nostro glorierimur, Invidiaque maior, et iam dente minus mordeor invido; hoc est ut invidiosissimorum hominum malignitatem virtutis splendore obruamus: id quod ego superis bene fortunantibus futurum confido, modo treimum vivere detur".

Y como no daba vagar a la pluma, se ocupaba en la preparación de su libro sobre el arte de escribir cartas *De epistolis conscribendis*, y trataba de terminar el *De Copia*. Ni dejaba de pedirle a Batt que lo recomendase ante cierta dama para que le ayudase con dinero, lo que hacía en términos de una insostenible presunción y estimación de sí mismo, pues le decía cómo él podía honrar más a la señora con sus libros que otros teólogos a quienes ella sostenía, porque ellos hablaban cosas vulgares, en tanto que él escribía siempre cosas que habrían de vivir. “Ellos, diciendo indoctamente simplezas, son oídos en uno u otro templo; mis libros serán leídos por los latinos, por los griegos, por toda clase de gentes en todo el orbe. Gran copia hay dondequiera de tales teólogos indoctos; de mi par apenas uno podría hallarse en muchos siglos; a no ser que seas tan supersticioso que te cause escrúpulo el abusar de algunas mentirijillas en el asunto de un amigo. Le mostrarás que en nada se hará ella más pobre si, como está ya depravado Jerónimo, para instaurar la verdadera Teología, me ayudare con algún dinero. . .”¹².

Le seguía rogando a Batt en esa carta que usara de todos los medios convincentes para que la señora le mandase dinero, o algún zafiro o piedra preciosa que le valiese y sacase de su gran necesidad. “Y me parece —le decía— que ahora hay que tomar la ocasión por los cabellos, cuando tan honesta oportunidad se presenta”¹³.

Representábele a Batt que pensase en cómo se le presentaba diariamente la ocasión, que él mismo no tenía, para pedir, y agregaba: “Mira cuántos asnos absolutamente sin letras, y las riquezas que poseen. ¿Y parece cosa extraordinaria si no tiene hambre Erasmo?” Por esto quería que pidiera para él a la dama una buena cantidad de dinero. Todo lo excusaba su necesidad: “Una gran penuria de libros, ningún ocio, una salud poco firme; anda tú, y ensaya escribir libros en estas condiciones”¹⁴.

Mas no habiendo tenido éxito las cartas a Batt se resuelve Erasmo a escribirle a aquella señora, que era la “clarísima Ana Borselen, princesa de Veere”, una carta tan llena de encomios y zalemas y bajezas que no se puede escribir nada más propio del vocabulario de la adulación para tratar de conseguir lo que se desea. Empieza recordando el adulador las tres Anas que entregaron a la posteridad las letras antiguas, entre las cuales pone como la tercera a Santa Ana, la madre de la Virgen María y abuela de Jesús Dios y Hombre, y dice que a las

¹² Ep. 139. “*Ostendes quanto amplius ego sim meis literis decus Dominac allaturus quam alii, quos alii, theologi. Nam illi vulgaria concionantur; ego scribo quae semper sint victura. Illi indocte nugantes uno aut altero in templo audiuntur; mei libri a Latinis, a Graecis, ab omni gente toto orbe legentur. Eiusmodi indoctorum theologorum per magnam ubique esse copiam, mei similem viz unum ex multis seculis inveniri; nisi forte adeo superstitiosus es, ut religio tibi sit in amici negotio mendatiolis aliquot abuti. Deinde ostendes nihilo illam pauperiorem futuram, si ut Hieronymus iam depravatus, si ut vera Theologia instauraretur, aliquot aureis adiuverit, quum tanta ex illius opibus turpissime pereant*”.

¹³ “*Et nunc mazime mihi videtur καίρὸς ille capillo arripiendus, cum tan honesta offertur ansa*”.

¹⁴ “*Circumspice quot asini omnino nullis literis quas opes possideant; et magnum videtur, si non esuriant Erasmus?*”... “*Magna librorum penuria, ociuum nullum, valetudorum firma; i et inter haec libros scribe*”.

tres ha de agregar la cuarta, que es la princesa a quien se dirige, y respecto de la cual declara: "A la verdad soy llevado a creer que ese nombre te vino no sin designio, como dice Marón, ni sin inspiración de los dioses; tanto, que veo muchas cosas que te son comunes con ellas". Manifiesta luego, doliéndose, que es "un hombre nacido para el infortunio, puesto que va hace un año entero que navego con vientos contrarios, en aguas adversas y contra un cielo airado". Le cuenta que al salir de Inglaterra perdió en un naufragio el dinero que llevaba, alimento de sus estudios, que después, al desembarcar, estuvo cercado de ladrones que le pusieron las dagas en la garganta, que tuvo muchas cuitas domésticas, y que su Musa está pendiente de ella para que la alimente, bien así como, según Lucilio, alimentó Alejandro Magno a Cherylo, malo y férreo escritor, o como favoreció Mecenas a Flaco y a Marón, o como Vespasiano estimuló las lucubraciones de Plinio, el César Graciano las musas semigriegas de Ausonio, Paula y Eustoquia, la piadosa facundia de Jerónimo, y recientemente Lorenzo de Médicis llevó a su gremio a Policiano, delicia de nuestro siglo.

Continúa la carta con tales expresiones y ruegos que nos causa pena el ver cómo pudo un hombre de la alteza de Erasmo rebajarse a pedir limosna de tan indigna manera.

"Pero yo, nutricia mía, no trocaría ciertamente, estando en mi sano juicio, a ningún Mecenas o César por ti, y por lo que a mí me corresponde, en cuanto pueda luchar con este pobre ingenio, trabajaré con todas mis fuerzas para que los futuros siglos conozcan a mi Mecenas y vean que ha existido en el mundo una mujer que con su beneficencia determinó fomentar las buenas letras en parte pervertidas por la ignorancia de los imperitos, postradas en parte por culpa de los príncipes, despreciadas en parte por la desidia de los hombres, y que no permitió que las letras de Erasmo, destituidas de espléndidos promitentes, despojadas por el tirano y sujetas a todos los casos de la fortuna, cayesen a poder de la indignencia. Para que lo que resolviste lo lleses a cabo, te extienden mis letras, tus alumnas, las manos suplicantes..."¹⁵

Pedir, en caso de necesidad, a nadie le está vedado; mas ha de hacerse con dignidad y no en la forma en que lo hacía ese príncipe de las letras, el cual, comprendiendo la bajeza, dijo ya para terminar: "Me cubro el rostro de vergüenza al tener que decir estas cosas contra mi costumbre y contra mi ingenio, contra aquel virginal pudor de las letras; pero, como dice el adagio, 'duro aguijón es la necesidad'."¹⁶

¹⁵ Ep. 145. "Ego vero, men nutricia, ne Mecoenatem quidem ullum aut Caesarem tecum sanus permulaverim, et quod ad reponendam vicem attinet, quantum hoc ingenioलो polero contendere, pro mea quoque virili enitar ut et meam Mecoenatem postera saecula noverint, mirenturque unam extremo orbe foeminam exultasse, quae bonas literas partim imperitorum inscitia corruptas, partim principum vitio iacentes, partim hominum desidia neglectas, sua beneficentia studuerit excitare, quae Erasmi literulas a splendidis pollicitoribus destitutas, a tyranno spoliatas, omnibus fortunae casibus oppugnatas, passa non sit egestate concidere. Quod uti instituisti, ita pergas, supplices tibi manus tendunt literae meae, alumnae tuae..."

¹⁶ Ibid. "Perfricini faciem contra morem meum contraque ingenium, contra virgineum illum literarum pudorem; sed, ut ait ille, durum telum necessitas".

Sin embargo, se atrevió a decir después que odiaba la lisonja, “el cual vicio, en verdad, así lo he aborrecido siempre, que no podría adular a alguno aunque quisiese, ni querría si pudiese”¹⁷.

En la primavera de 1505 hizo Erasmo su segunda visita a Inglaterra y allí permaneció un año entero recibiendo en Cambridge el título de Bachiller en Teología. Entonces trabó amistad con Warham, Arzobispo de Canterbury, y Lord Canciller, cuya relación en sus deberes religiosos y en los cuidados de la Iglesia y del Estado fue propicia para cenar un día con unos estudiantes amigos. Grocyn llevó a Erasmo río arriba en una barca hacia Palace Labeth para asistir a una de aquellas reuniones. “Warham me ama como si fuese mi padre o mi hermano”, decía refiriéndose a las impresiones que sacó de aquella visita. No pararon aquí los agasajos, pues el Arzobispo le ofreció la rectoría de Aldington en Kent, y cuando la renunció le dio una pensión de cien coronas por un año. Algún tiempo después volvió a Inglaterra, y quejándose un día de su pobreza en Cambridge le envió el Arzobispo cincuenta ángeles o monedas de oro, que así se llamaban, y que tenían como divisa el Arcángel San Miguel, precediendo el regalo de este significativo mensaje: “Desearía que fuesen treinta legiones de ellos”. “¡Cuán feliz yo, escribe, al hallar a tal Mecenaz! Todo el que haya sacado provecho de mis escritos debe dar las gracias por ellos al Arzobispo Warham”.

Había estado antes en su tierra de Holanda, le agradaba su cielo, mas no las merendonas epicúreas, además de que le parecían sus paisanos raza de hombres sórdida, despreciadora de los denodados estudios, sin fruto de crudición, por extremo envidiosa¹⁸. ¿Cómo no había de sentirse incómodo en esos años de 1500 a 1505, si se había visto a las puertas de la mendicidad? Solamente las letras le salvaron en este tiempo de la desesperación, y así le dice a Nicolás Bensrott, que a su regreso de Holanda vive dedicado por completo a las letras, especialmente las griegas¹⁹, y en otra carta a Antonio de Luxemburgo: “Estoy dedicado con todo el corazón a las letras, y como retirado lejos de todo estrépito de los negocios, me oculto en los íntimos escondrijos de las Musas”²⁰.

Pasados esos años de amargura y contradicción, en los que hasta sus paisanos le desazonaban, realizó el sueño dorado de toda su vida, que era una visita a Italia, adonde se dirigió en el verano de 1506, yendo como tutor de los dos hijos del doctor Boyer, médico de la corte de Enrique VIII. Pasó algunas semanas en Turín, donde recibió el título de doctor en sagrada Teología, y el invierno de ese año en Bolonia²¹, perfeccionándose en griego con Pedro Bombasio.

¹⁷ Ep. 180. “... A quo profecto vicio (te in primis teste) sic abhorruí semper, ut ne possim quidem adulari cuiquam si velim, neque velim si possim”.

¹⁸ Ep. 157. “In Hollandia caelo quidem iuor, sed Epicureis illis comensationibus offendor; adde hominum genus sordidum, incultum, studiorum contemptum praestrennum, nullum eruditionis fructum, inuidiam summam”.

¹⁹ Ep. 160. “Ex Hollandia reuersus apud Battum totus in literis viuo, maxime Graecanicis”.

²⁰ Ep. 161. “... Toto pectore in literis sumus, et tanquam ab omni negociorum strepitu longe semoti in íntimis Musarum recessibus abditi latemus”.

²¹ Ep. 203. “Doctóratum in Theologia accepimus, neutiquam ex animi sententia, ve- rum ab aliis compulsi”.

El año 1507, dice Allen ²², lo pasó Erasmo con sus discípulos en Bolonia, y durante este tiempo fueron ampliados los *Adagia* de las *Collectanea* en el *Chiliades*, título que les dio en adelante. Al concluir el año miró al norte, pero antes deseó imprimir las traducciones de Eurípides como un volumen adecuado para presentarlo a sus amigos. Sufrió a la sazón cierto eclipse la famosa prensa Aldina fundada en 1494. Su jefe, Aldo Manucio (1449-6 de febrero de 1515), natural de Bassiano, cerca de Velletri, o como él se llamó después, de Roma, había sido reducido a prisión en las guerras que asolaron a Italia en 1505 y 1507, y había vendido muchas de las posesiones. De aquélla no salieron libros en 1506 y ninguno en 1507, salvo ese volumen por el cual hizo Erasmo su contrato. En esas circunstancias resultaba un poco aventurado para Aldo aceptar la obra de un autor escasamente llegado a la notoriedad de la fama, como primera producción de su restaurada imprenta. Una vez establecida la conexión se apresuró a contratar los servicios de Erasmo, quien fue así detenido en Italia por algo más de un año de lo que había pensado.

En la carta que dirigió a Aldo Manucio el 28 de octubre de 1507, además de lisonjearle con el floreio de que el nombre de éste volaría en boca de todos por una remota posteridad, le decía: "Te envío dos Tragedias traducidas por mí con gran audacia verdaderamente; por lo demás, tú mismo juzgarás si lo han sido felizmente, o no. Tomás Linacre, Guillermo Grocyn, Guillermo Latimer, Cutberto Tunstall, no sólo amigos míos sino tuyos también, las aprobaron sobremanera... Ni condenan mi esfuerzo los italianos a quienes las he mostrado" ²³

Al par de las dos traducciones de Eurípides había entregado Erasmo a Aldo los *Adagia*, respecto de los cuales dijo el célebre helenista Budé: "Es el almacén de Minerva: se recurre a él como a los libros de las Sibilas". Y Desiré Nisard: "Fue un libro decisivo para el porvenir de la literatura: la primera revelación de ese doble hecho de que el espíritu humano es uno —el hombre moderno hijo del hombre antiguo— y que la literatura no es sino el depósito de la sabiduría humana".

Cuenta Erasmo su estada en Venecia con Aldo, en un mismo cuarto, revisando su libro, mientras el gran impresor y su corrector de pruebas adelantaban el trabajo de prensa. Al recordar las relaciones del impresor veneciano con Erasmo bien valdría la pena detenerme un poco en la biografía de tan egregia figura de la imprenta y de las letras; mas como ello no sea posible ahora, solamente diré algo sobre el tiempo que permaneció Erasmo en Venecia con aquel insigne humanista. "Ambos emprendíamos la obra, dice Erasmo; yo escribía mientras Aldo daba mi copia a la prensa". En un extremo del aposento, dice Addington, estaba sentado el *scholar* en su escritorio, la faz delgada tan bien pintada por Holbein, improvisando nuevos párrafos y haciendo adiciones a sus escritos en ese brillante estilo latino que nadie

²² *Opus epistolarum Des. Erasmi Roterodami*.

²³ Ep. 207. "Mitto ad te duas Tragedias a me versas magna quidem audacia, coeterum satiane foeliciter ipse indicabis. Thomas Linacer, Gulielmus Grocinus, Gulielmus Latimerus, Cutbertus Donstallus, tui quoque amici, non tantum mei, magnopere probarunt... Neque damnant conatum meum Itali quibus adhuc ostendi".

como él podía escribir. Tomaba Aldo de sus manos los manuscritos y los pasaba a los impresores, revisando las pruebas tan pronto como salían de la prensa, o consultándolas con su lector Serafino”.

En aquella casa editorial se reunía la ilustre Academia de los humanistas más gloriosos de Europa. Era la Academia Aldina de Helenistas, fundada con el propósito especial de promover los estudios griegos y adelantar la publicación de esos autores. Sus estatutos estaban escritos en griego; sus miembros no podían ni debían hablar sino en griego; sus títulos oficiales eran griegos y llevaban nombres helenizados. Entre los académicos se contaban los griegos más distinguidos de la época. Juan Láscaris, de sangre imperial, maestro de helenismo bajo el gobierno de tres reyes de Francia, era miembro honorario y a él le dedicaba Aldo su primera edición de Sófocles. Marco Musuro se ocupaba en una labor de más práctica importancia, y a su ciencia humanística se debió la exactitud crítica de las ediciones de Aristófanes, Platón, Píndaro, Hesiquio, Ateneo y Pausanias, mientras que, de acuerdo con Nicolaos Blastos y Zacarías Calliergi, impresores cretenses establecidos en Venecia, publicaba el primer léxico latino y griego. En ese renacimiento de la ciencia griega tuvieron parte prominente los cretenses Aristóbulo Apostolios, Juan Gregoropoulos, Juan Rhosos y Demetrio Ducas, todos nativos de Creta y miembros de la nueva Academia. Entre los italianos ocupaban posiciones de honoraria distinción más bien que de activa industria Pedro Bembo, Aleandro y Alberto Pío. Los que trabajaban habitualmente para las prensas Aldinas eran principalmente venecianos: Girolamo Avanzi, profesor de filosofía en Padua, revisaba los textos de Catulo, Séneca y Ausonio; Andrea Navagero, el noble poeta veneciano, corregía a Lucrecio, Ovidio, Terencio, Quintiliano, Horacio y Virgilio; Juan Bautista Egnazio prestaba el mismo servicio para Valerio Máximo, las cartas de Plinio, Lactancio, Tertuliano, Aulo Gelio y otros autores latinos. Entre los venecianos eminentes de la Academia figuraban Marino Sanudo, famoso diarista, y Marco Antonio Coccio, llamado el Sabélico, historiador de la república. De los ingleses el más famoso era Tomás Linacre, el que nacido en 1460 en Canterbury, viajó a Italia y estudió en Florencia bajo la dirección de Poliziano y Chalcondylas. A su regreso a Inglaterra fundaba la cátedra de griego en Oxford, y a su muerte en Londres el año de 1524, dejó una extensa fama de su glorioso magisterio y de su amor a las altas disciplinas humanas. Su traducción al latín de *La Esfera de Proclo*, fue publicada por Aldo en 1499. A él y a Grocyn corresponde la fama de haber implantado en las universidades de Inglaterra la cultura italiana.

He dicho que uno de los miembros de la Academia Aldina fue Erasmo. Cómo le pagara éste a su gentil hospedador el cariño que le profesó y los servicios que le prestó al editarle sus versiones de las tragedias *Hécuba* e *Ifigenia en Aulis*, de Eurípides, es cosa que más bien querriamos olvidar si no leyésemos en los *Colloquia* el capítulo *Sordida opulentia*, dedicado a burlarse de Aldo Manucio y su familia con las sátiras más crueles y acerbas, lo que demuestra que no eran infundados los cargos de falaz y doble que le lanzaron sus enemigos, entre ellos Lutero.

De Venecia se trasladó Erasmo a Padua y luego a Siena, llegando a Roma en 1509. Ya había tenido ocasión de ver la entrada triunfal del Papa guerrero, Julio II, a la ciudad conquistada de Bolonia, en guerra contra sus enemigos y contra Juan Bentivoglio. Erasmo había visto entonces con dolor, en vez de la tiara y las insignias pontificales, el casco y la coraza del hombre de armas, y en vez de la palabra del representante de Jesucristo sobre la tierra y sucesor de San Pedro, había escuchado solamente la voz de combate, el clangor de las trompetas y el redoblar de los tambores de los ejércitos. Dolorosa fue su impresión y así hubo de manifestarlo; mas ¿qué hay que reprocharles a los ministros del Altísimo por esa licencia si así lo querían y llevaban aquellos tiempos de odio y de luchas y contiendas fratricidas en los que eran los monstruos del Renacimiento, los artistas de una de las épocas más brillantes de la cultura humana, los que gobernaban el mundo a hierro, sangre y fuego, y donde si los Papas se hubieran dormido habrían dejado el rebaño de Cristo sujeto al imperio inmisericorde de forajidos sin virtud y sin conciencia? El hogar del Renacimiento era el campo de batalla de los monarcas de Europa y sólo había de alborear la paz con el advenimiento de León X, pontífice que subió al trono del Pescador el año 1513.

En aquel año de 1509 se esperaba el advenimiento de Enrique VIII a la corona por el grupo de estudiantes ingleses cuyo ardor y entusiasmo por la nueva ciencia no había gozado de libertad de acción en el letárgico reinado del antiguo rey. El joven, apenas de dieciocho años, suscitaba las más risueñas esperanzas por sus grandes dotes personales y de entendimiento. Recibió entonces Erasmo una carta apremiante de su antiguo discípulo Lord Mountjoy en la que le urgía su regreso a Inglaterra a causa de la favorable disposición del nuevo rey en relación con el humanismo y con el mismo Erasmo. Interesante es esa carta, pero como no he de traducirla porque es bastante larga, cito aquí apenas los párrafos en que el oficioso cantor de las glorias de Enrique VIII se hace lenguas para ponderar la supuesta virtud y la grandeza de aquel rey que separó a Inglaterra de la Iglesia romana, y la pretendida felicidad de sus súbditos.

“¿Qué no puedes prometerte de un rey cuya egregia y casi divina índole conoces muy bien? Y del cual eres no ya conocido, sino también familiar, puesto que has recibido la carta escrita de su mano, lo que a pocos acontece²⁴. Pero al saber qué héroe se muestra, cuán sabiamente se porta, cuán amante es de lo bueno y equitativo, qué afición lleva delante de sí por los literatos, me atrevo a jurar por mi cuenta y riesgo que tú, sin alas, te apresurarás a volar rápidamente a nosotros para mirar a este nuevo y favorable astro. Oh Erasmo mío, si vieras cómo todos los hombres saltan aquí de contento, cómo se alegran por semejante príncipe, que nada deseen más que su vida, no podrías menos de llorar de gozo. Ríe el éter, se alegra la tierra; todo es leche, todo miel, todas las cosas están llenas de néctar. Desterrada

²⁴ La carta lleva fecha 17 de enero de 1507, escrita desde Richmond por Enrique VIII. Es la N^o 206 del *Opus Epistolarum*, citado.

está, y muy lejos de las gentes, la avaricia, y con mano larga derrama sus riquezas la liberalidad. No desea nuestro Rey ni oro, ni piedras preciosas, ni metales, sino virtud, gloria, eternidad”²⁵.

¿Cómo no había de moverse Erasmo ante semejante ditirambo? Púsose, pues, en camino para Londres adonde llegó en la primavera de 1510, a la misma casa de Moro, lista la péñola para escribir su famosa y envenenada sátira titulada *Moriae Encomium* o *Elogio de la Locura*, para la cual había escrito amplias notas en sus largas jornadas a caballo desde Roma. Escribióse el libro en pocos días en la casa de Moro, y, como lo dice en su dedicatoria, recibió el título de *Moriae Encomium* en regocijada alusión al nombre de su clarísimo huésped. Se adelanta la locura con su capa y cascabeles y asalta los puntos flacos que le ofrecían a su mirada inquisidora y a su talento de escritor todas las profesiones y todas las clases de la sociedad de su tiempo.

De ese libro audaz y sobre todo apasionado que le suministró, tal vez sin quererlo Erasmo, armas a Lutero para sus ataques contra la Iglesia de Jesucristo, dice *The Catholic Encyclopedia*, de New York, lo siguiente: “Es un cruel y deliberado intento de desacreditar a la Iglesia, y su sátira y picante comentario sobre el estado eclesiástico no se ha propuesto suministrar un saludable remedio, sino un tósigo mortal”.

Gracias al ingenio refinado del autor causó el libro pocos agravios, pues las víctimas se alegraban sobremanera con los castigos de los otros. “Nunca, decía Erasmo en la dedicatoria, copié a Juvenal al punzar la sentina de la iniquidad: me empeñé en pintar risibles absurdos más bien que horribles pecados. El que se sintiere ofendido debe consolarse con que es algo admirable ser satirizado por la locura”²⁶. Trataba así de disfrazar, con salida desdichada, su intención nada benévola al escribir un libro que, si puso el dedo en la llaga de la corrupción de aquel tiempo, lo hizo con sobra de malicia y sin la sana intención que abrigó Savonarola, por ejemplo, o la misma Santa Catalina de Siena, al llamar “Demonios encarnados” a algunos pastores de la Iglesia por su mala conducta. Era que el libro había sido escrito por un hombre sin sólido asiento religioso, aunque alardease de adorar a Jesucristo, por el mismo que había colgado los hábitos, se había vuelto contra los monjes que le instruyeron en los comienzos de su vida literaria, y que ahora vivía como un pagano adorando en realidad de verdad a San Sócrates, como lo llamaba. Aquí se muestran gozosos los luteranos siempre listos a dirigir sus dardos contra la Iglesia de

²⁵ Ep. 215. “*Quid enim tibi polliceri non possis de Principe cuius egregiam propeque diuinam indolem probe noris? cui praecertim sis non modo notus, sed etiam familiaris, quippe literas eius digitis ezaratas, quod paucis contigit, accepisti. Verum si scias quem nunc heros se praestet, quam sapienter se gerat, quantus aequi bonique sit amator, quod studium in literatos praec se ferat, ausim meo periculo iurare te vel sine alia, ut hoc nouum et salutare sydus aspicias, huc ad nos propere aduolaturum. O mi Erasme, si videas ut mortales omnes hic laetitia gestiant, ut de tanto Principe sibi gaudeant, ut nihil magis exoptent quam eius vitam, lachrymas praec gaudio continere non posses. Ridet aether, exultat terra; omnia lactis, omnia mellis, omnia nectaris sunt plena. Exultat longe gentium auaritia, larga manu spargit opes liberalitas. Noster Rex non aurum, non gemmas, non metalla, sed virtutem, sed gloriam, sed aeternitatem concupiscit!*”.

²⁶ “*Neque enim ad Iuuenalis exemplum, occultam illam acelerum sentinam usquam movimus, et ridenda magis quam foeda recensere studuimus. Tum si quis est, quem nec ista placare possunt, is saltem illud meminerit, pulchrum esse a stultitia vituperari!*” (*Stultitiae Laus*. Amsterodami. Apud Henricum Wetstenium, 1685).

Pedro y sus sucesores, como si ella tuviese la culpa de la general corrupción de las costumbres de la época, y dicen que el *Elogio de la Locura* jugó parte no pequeña como precursor de la Reforma, y que así resulta verdadero aquello de: *Pontifice Romano plus nocuit Erasmus iocando quam Lutherus stomachando*, es decir, que más perjudicó Erasmo al Pontifice Romano con su ingenio retozón que Lutero con sus amargas invectivas, cuando la verdad es que, cualesquiera que hubiesen sido las consecuencias de la edición de aquel libro realmente precursor de la doctrina protestante, ni Erasmo pretendió dar al traste con el Vicario de Cristo en la tierra, lo que no habría logrado si lo hubiese querido, ni el otro pudo con su lengua envenenada echar por tierra el edificio de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana que tiene promesas de eternidad de labios de Aquel Verbo encarnado que dijo que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

Mas mucho debe decirse en favor del humanista, que aunque fuese doble y falaz, no quiso separarse jamás de la Iglesia romana, como lo hizo con sobra de perfidia el monje Lutero por haber lanzado al cisma y a la rebeldía una gran parte de la iglesia cristiana, dividida hoy en multitud de sectas y credos y doctrinas, sin un guía que le muestre los peligros, sin una autoridad que la salve de la diversidad de pensamientos como puede abrigar la mente del hombre entregada a su particular criterio y a sus propias pasiones, sin esa voz augusta y autorizada del jefe máximo que, en concilio pleno de doctores y de sabios, puede definir el dogma y decirle al mundo: Esta es la verdad. Esa verdad del dogma que admiraba Disraeli y que hallaba menos en su iglesia protestante, sujeta a todos los vientos y errores por falta de dogmas.

Pero ¿qué no pueden las pasiones desenfrenadas, las mismas que había criticado Erasmo cuando, refiriéndose a Lutero, decía: “Me parece que se logra más por la dulzura que por la violencia. Por el dolor fue como Cristo aunó el mundo a su autoridad. San Pablo destruyó la ley judaica dando a las cosas un sentido alegórico. Conviene clamar más por aquellos que abusan de la autoridad de los Papas que por los Papas mismos; y creo que hay que obrar lo mismo con relación a los reyes!” “Sufro —decía también—, al ver los libros de Lutero editados, sobre todo porque temo que de ellos surgirá un gran conflicto”. Y además: “Me pregunto extrañado, mi querido Jonás, qué espíritu ha agitado el corazón de Lutero para hacerle lanzar semejantes invectivas contra el Papa con libertad de pluma, así como también contra todas las escuelas filosóficas y las órdenes mendicantes”.

Condenado Lutero por el Papa, censurado por Erasmo y rogado para que no se separase de la obediencia al pastor común, nadie, en cambio, puede mostrar el texto, que no existe, de excomunión contra Erasmo; por más que algunos de sus escritos hubiesen sido incluidos en el *Indice* de los libros prohibidos y que se aparten en algunos puntos de la verdad. Esto demuestra con qué espíritu de sabia comprensión obraban los Pontifices en relación con el humanista, como aparece de aquella carta de Adriano VI a Erasmo en la que, después de haber leído el *Moriae Encomion*, le dice lo siguiente: “El temor que insinúas de que tu nombre nos sea sospechoso, en razón de los odios

de algunos y de las insinuaciones calumniosas de la facción luterana, es vano. Ha acaecido, en efecto, que tu nombre nos ha sido denunciado por uno o por otro que no te mira bien. Es propio de nuestro celo de pastor recoger estos rumores, pero no prestamos oídos atentos a los que se difunden acerca de hombres sabios y célebres por su santidad. Cuanto más sabemos que su doctrina es excelente, tanto más comprendemos que están expuestos a las mayores mordeduras de la envidia". Así se expresaba el Papa con su exquisito buen juicio, con su apostólico espíritu de caridad para atraer las almas, y con la prudencia que le faltó a Lutero para pensar que si hubo indignos ministros de Jesucristo, su Iglesia sigue y seguirá triunfante su camino hasta la consumación de los tiempos!

Y cuenta que el Papa había leído, deplorando también lo que denunciaba Erasmo, cosas como estas en el *Elogio de la Locura*: "Sin tener cuidado por el culto, las bendiciones y las ceremonias, son verdaderos sátrapas, estimando que sería cosa de cobarde e indigno de un obispo entregar su alma a Dios en otra parte que en el campo de batalla. De esta suerte, la generalidad de los sacerdotes, a ejemplo de sus preladados, se batan con empuje militar por la reivindicación de sus diezmos. Espadas, venablos y piedras, ninguna especie de armas les faltan. ¡Ah! ¡Cómo abren los ojos cuando se trata de tomar de las Escrituras ciertos pasajes con los cuales alarman al pueblo para persuadirle que les deben el diezmo y más todavía! Pero no les ocurre leer todo lo que ahí está escrito sobre sus deberes para con el mismo pueblo. La tonsura no les enseña que un sacerdote debe hallarse libre de las codicias mundanas, ni que no deben pensar más que en los bienes del paraíso. ¡Voluptuosos que creen haber cumplido sus deberes cuando han gruñido su breviario, y de qué manera! Nadie sabría oírlos ni comprenderlos. Pero, acaso, ¿se comprenden ellos mismos? ¿Comprenden lo que mascullan entre dientes? Al menos tienen de común con los laicos que sobre la cosecha de dinero tienen los ojos abiertos y no perdonarían a nadie lo que se les debe. Se niegan a cumplir las funciones penosas, lanzándose las el uno al otro como en el juego de raqueta. Como los príncipes laicos delegan una parte de su administración a procuradores, los cuales las pasan a su vez a sus subalternos, de la misma suerte nuestros preladados pasan sus cargas piadosas a los regulares, éstos a los monjes, los monjes relajados a los monjes estrictos, y a los mendicantes, y los mendicantes a los cartujos, en quienes la piedad se halla tan piadosamente sepultada que cuesta trabajo encontrarla. Lo mismo los Papas, tan celosos de la cosecha pecuniaria, se descargan de sus trabajos apostólicos sobre los obispos, éstos sobre sus vicarios, éstos sobre los hermanos mendicantes, y los mendicantes sobre gentes cuya piedad consiste en saber esquilmar los lomos de las ovejas".

El Papa, siempre prudente, miraba las cosas desde la elevada atalaya de su posición intelectual y moral para comentar jocosamente el asunto, según se dice de León X quien, habiéndose divertido mucho leyendo el *Elogio de la Locura*, exclamaba riendo: "Nuestro Erasmo tiene también un rincón de locura".

Lo extraño es que los protestantes no hubiesen mirado la santidad de la doctrina y que se hubiesen separado de la Iglesia romana por los pecados y culpas de algunos ministros, como si no fuese el error condición del hombre y como si sus pecados echasen por tierra la pureza de la doctrina. Sabedor el Papa de los males que aquejaban entonces a la Iglesia de Cristo y, especialmente, del pecado de simonía que existió desde los tiempos de Simón el Mago, reprobaba con Erasmo esas demasías y éste se apresuraba por su parte a advertirles a los que creían tenerle de su parte, en estos términos: "De aquí en adelante, por medio de muchas cartas, opúsculos y escritos, puedo testificar que soy extraño a toda alianza con Lutero: he quitado a todos, en este punto, toda esperanza y no tolero que los luteranos empleen mi nombre ante el pueblo".

Pero si así se expresaba y si realmente no quiso dar alas a los ataques de Lutero contra la Iglesia, su *Moriae* o *Stultitiae Laus*, extremadamente audaz y apasionada, se puso a tono con el reformador y fue causa de muchos males para la paz de las conciencias. Por eso he llamado a Erasmo el precursor e iniciador de la Reforma protestante. Lo otro, o sea lo referente a la ortodoxia de Erasmo, que algunos han pretendido demostrar, será objeto de un estudio especial, teológico cuando el caso lo requiera, al relatar la polémica entre Alberto Pío, jefe honorario de la Academia Aldina, y nuestro humanista. Pasando ahora a lo que había tratado al principio diré que por invitación del famoso John Fisher, hoy San Juan Fisher, obispo de Rochester y canciller de Cambridge, fijaba Erasmo después, a la edad de cuarenta y cuatro años, su residencia en la célebre universidad. Su primera carta, que aún se conserva y está datada de allí, es del mes de diciembre de 1510. Fisher le consiguió aposentos situados en una torre cuadrada que aún se llama "la torre de Erasmo", y en ellos dio lecciones de griego, con lo cual la nueva ciencia hizo rápidos progresos.

Complaciase Erasmo en los estudios y en la lectura de los clásicos griegos, en la pura lumbre del helenismo, respecto del cual había dicho seis años antes, en carta a su amigo John Colet: "Esta sola cosa veo por experiencia y es que en ningunas letras somos algo sin la grecidad".

Días más tarde escribía: "La teología está floreciendo en París y en Cambridge como en ninguna parte porque los nuevos estudios, que están prontos a abrirse paso, no son rechazados sino calurosamente recibidos como huéspedes".

En Cambridge había llevado a cabo importantes trabajos literarios sobre los autores clásicos y los Padres de la Iglesia y hecho algunos preparativos para su edición del Nuevo Testamento en griego. Escribía también libros elementales de latín para el uso de la Escuela de San Pablo, fundada poco antes por su amigo Colet, Deán de San Pablo. A la sazón era exiguo el número de maestros de griego para permitir que se intensificase su enseñanza en todas las escuelas, aunque los estatutos de Harrow ostentasen un regular *curriculum* de esta lengua. En Oxford hallaron las nuevas ideas fiera oposición, y los mismos escritores figuraban, o como encendidos partidarios o como opositores

de la nueva ciencia, bajo los títulos de “griegos” y “troyanos”; pero la batalla por los nuevos métodos humanísticos estaba ganada.

Pocos días antes de partir para Basilea escribió la carta del 8 de julio de 1514, dirigida a Servacio Roger, en la que cuenta su vida y costumbres y su condición y ejercicio diciendo que fue lanzado a abrazar la vida religiosa debido a pertinacia de sus tutores y por las exhortaciones de hombres malos, sin tener vocación para ella, pues no era amigo de los ayunos, y una vez que se le despertaba no podía volver a dormir; por ser enemigo de las ceremonias y amante de la libertad; que vivió en compañía de hombres virtuosos, verdaderamente cristianos; que no le tentó la gloria, ni sirvió a la voluptuosidad, aunque alguna vez fue inclinado a ella; que huyó de la crápula y de la ebriedad; que por varios años sufrió de cálculos; que dondequiera vivió fue alabado por varones laudabilísimos, y no hubo región alguna, ya fuese España, ya Italia, ora Alemania, ora Francia, o Inglaterra, o Escocia, que no le invitasen como huésped; que no hubo Cardenal, para no hablar de obispos, archidiaconos y hasta el Papa entonces reinante, que no lo recibiera como hermano, lo que no debió a dineros de que carecía, ni deseaba, sino a las letras, risibles para los suyos, pero adoradas por los italianos; que en Inglaterra no había obispo que no se complaciera saludándolo y que no desease sentarlo a su mesa; que estando en Italia le escribió el mismo Rey inglés una carta de su propia mano y que siempre hablaba de Erasmo con honra y cariño, y cuantas veces le saludaba lo abrazaba blandísimamente y le miraba con ojos amicísimos; que la reina se había esforzado por tenerle a su lado como preceptor; que el arzobispo de Canterbury, primado de Inglaterra y Canciller del Reino, varón docto y probo, le abrazaba como si fuese un padre o un hermano, y todo eso amén de las pensiones que tenía y de que las universidades de Oxford y de Cambridge deseaban tenerle en el número de los suyos, y que John Colet, Decano de San Pablo, lo amaba tanto que con ninguno vivía con más agrado que con él, etc., etc. Habla luego de sus obras publicadas, de su ornato exterior, o de su hábito, etc.²⁷

Ese año 1514 partió pues, Erasmo para Basilea; tenía entonces cincuenta y cuatro años, y más de los veintidós que le restaban de vida los pasó en esa ciudad, reuniendo a su rededor un grupo de ávidos estudiantes, incluso el célebre impresor Juan Froben. Trató de vivir en Lovaina, donde tenía una casa de su propiedad, pero le disgustaba la intolerancia del clero de Flemish y el estado de su universidad que estaba a merced de los monjes unidos en intolerable oposición a la nueva ciencia. Fue ese un periodo de frecuentes dificultades para Erasmo; pero también le llegaba el grato homenaje de la admiración que se le profesaba por medio de ofertas de pensiones y prebendas eclesiásticas y aun académicas, que rechazó. *Rex essem si iuvenis essem*: sería rey si fuese joven, solía decir melancólicamente.

Cómo hubiese caído la *Moria* por ese tiempo en algunos círculos y cenáculos de letrados, se colige fácilmente de la epístola que el ilustre teólogo y cumplido humanista Martín Van Dorp le escribió a Erasmo en septiembre de 1514, en la cual le dice: “Antes te admi-

²⁷ *Ep.* 296.

rabán todos, ávidamente te leían, deseaban ansiosamente tu presencia los mejores de los teólogos y juriconsultos, cuando he aquí que de repente la infausta *Moria*, como otro *Davo*, siembra la discordia. Aprueban, por cierto, el estilo, la invención, el acumen, mas no las burlas, pero ni siquiera las celebran los literatos. Y en verdad que no entiendo lo bastante qué sea eso de querer agradar a los solos literatos, Erasmo eruditísimo. ¿No será mejor ser aprobado hasta por los rústicos, que reprehendido?... Espero, según lo que se me alcanza, que todo lo has de conseguir facilísimamente si compusieres contra la *Moria* la alabanza de la Sabiduría y la editares”²⁸.

La extensa contestación de Erasmo en su carta de fines de mayo de 1515 en Amberes, insiste en que no quiso con su *Laus Stulticiae* herir ni referirse a nadie en particular, sino criticar los vicios comunes a la sociedad religiosa de la época, los abusos cometidos por algunos teólogos ignorantes, la conducta depravada de malos pontífices, obispos y sacerdotes, escribiendo todo *cum grano salis* y con un elevado propósito de corrección y mejora de las costumbres, o, para decirlo con sus mismas palabras: “Amonestar quisimos, no morder; aprovechar, no lesionar; velar por las costumbres de los hombres, no perjudicar”, para lo cual siguió la conducta de “Platón, tan grave filósofo, el cual aprueba las libaciones reiteradas en las reuniones o convites porque estima que ciertos vicios, que no podrían corregirse con la severidad, pueden discutirse al calor de la alegría del vino. Y Flaco piensa que una jocosa admonición no aprovecha menos que la adusta, por lo cual dijo:

*Ridentem, inquit, dicere verum
Quid vetat?*”²⁹.
¿Qué impide decir la verdad al que ríe?

Así va desenvolviendo Erasmo sus pensamientos, no sin alusiones a la ignorancia de algunos teólogos o a su falta de sentido investigador, para terminar invitando a Van Dorp al estudio de las letras griegas, para las cuales estaba preparado por su juventud y por su estilo sólido, nervioso y fluido, además de que podría enumerarle a muchos por sus nombres que, ya con los cabellos canos, empezaron a rejuvenecer en esas letras por haberse dado cuenta de que, sin ellas, es como manco y ciego el estudio literario.

Valientemente, y en un estilo latino mejor aún que el del mismo Erasmo, le contestó Van Dorp desde Lovaina, en su epístola del 27 de agosto de 1515, en la que, a vueltas de las expresiones más gentiles

²⁸ Ep. 304, Vol. II. “*Pridem mirabantur te omnes, tua legebant quide, praesentem expetebant summi theologorum ac iureconsultorum, et ecce repente infausta Moria quasi Davus inturbat omnia. Stilum quidem et inventionem acumenque probant, irrisiones non probant, ne litterati quidem. Et profecto, Erasme eruditissime, quid isthuc sit velle solis litteratis placere haud satis intelligo. Nonne praestet vel a rusticis probari quam reprehendi?... Sed spero pro meo captu omnia facillime conaqueris, si contra Moriam composueris Sapientiae laudem eamque aedideris*”.

²⁹ Ep. 337. “*Admonere volumus, non mordere; prodesse, non laedere; consulere moribus hominum, non officere. Plato philosophus tan grauis largiores in computationibus inuitatiunculas approbat, quod arbitretur quaedam vitia per hilaritatem vini posse discuti, quae seueritate corrigi non possunt. Et Flaccus existimat iocosam quoque admonitionem non minus atque seriam conducere.*

*Ridentem, inquit, dicere verum
Quid vetat?*”

de amistad y admiración debidas al humanista, lo coge por los cabezones excitándolo a no valerse de las persuasiones de la retórica, con las cuales bien sabe Van Dorp que puede hacer credera Erasmo cualquier cosa, sino a mirar la cosa misma, el mismo asunto sometido a discusión. Y así, prosiguiendo la contestación, le reprocha el hablar con tanto desparpajo y menosprecio de la corporación de los teólogos que ha venido reinando en las academias desde hace tantos siglos, y a los cuales no se les puede tachar de no entender lo que leen, ni se les puede tener como una raza pestilente de hombres, como no se puede llamar pestilentes a tantos varones santos de la talla de Santo Tomás, San Buenaventura, Hugo y muchísimos otros, ni motejarlos de ignorantes por no haber escrito en el latín de los mejores autores, ni haber vivido degustando a Terencio, o a Ovidio, o al *Asno de Oro*, de Apuleyo, o los cuentos de Luciano, u otros escritores que propinan verdaderos tósigos para la salud de las almas. Y ¿de dónde sacaba Erasmo que estuviese depravada y corrompida, como afirmaba, la verdadera lección del Nuevo Testamento? “Dí, pues —le dice— ¿de qué libros puedes pesar exactamente que esté depravado después de haber castigado San Jerónimo su lección conforme a las fuentes griegas?”

Y cuenta que la Vulgata había sido la versión latina aprobada, no por un concilio solamente, sino por muchos, cuantas veces se trató de recurrir a cuestiones relativas a la fe.

Refiriéndose a la hipótesis sentada por Erasmo de que aquellos teólogos solamente se ocupaban en las meditaciones de sofismas, valientemente le dice que se equivoca por toda la barba, así como le dice también que no puede llamarse sofistas a los teólogos que ignoran el griego, o no tienen por sus pulgares los metros de Ovidio o de Terencio.

“Que juzgues necesario el conocimiento de las letras griegas para mis estudios y por esto me exhortes a aprenderlas, sé que procede de un pecho amigo, pero libremente disiento en eso de ti. ¿Acaso por saber latín solamente, y no griego, no podré entender los asuntos latinos? Y si son bárbaros, y yo soy diestro en hablar bárbaramente, ¿por qué no entenderé? Juan Campano fue tenido, y fue también, por varón elocuentísimo, y en la elegancia de la lengua latina a nadie cedió la palma de los modernos, y lo mismo Pomponio Leto; y sin embargo, ninguno de los dos supo el griego. Finalmente, Lorenzo Valla, aquel Hércules domador de los monstruos de la lengua latina, no aprendió el griego sino ya viejo. Si ellos percibieron las llamadas buenas letras sin el dominio del griego y se desempeñaron con gloria en ellas, ¿qué impedirá que yo, con el favor de Dios, haya de entender las sagradas sin aquellas, sino que en ingenio soy inferior a semejantes varones?”³⁰.

³⁰ Ep. 347. “*Quod Gracarum literarum cognitionem necessariam censcas meis studiis atque ob id ad eas horteris, scio ex amico proficisci pectore, sed in hoc libere a te dissentio. An si Latine tantum, non Graece, sciam, nequibz quae Latina sum intelligere? Quod si barbara sint et ego barbare callcam, cur non intelligam? Ioannes Campanus vir habitus est et fuit etiam eloquentissimus, et in Latinae linguae elegantia nemini cedit neotericorum, itidem et Pomponius Letus; atque Graece neuter scivit. Laurentius denique Vallengis, Hercules ille monstrorum linguae Latinae domitor nec ipse nisi senex iam Graece didicit. Si illi bonas quas vocant literas sine Graecarum peritia perceperunt, et cum gloria sint in ipsis versati, quid vetabit quo minus ego quoque sacras sine eisdem sim Deo propitio intellecturus, nisi quod ingenio tantis viris sim inferior!*”

La polémica siguió y en ella terciaron los hombres más ilustres, quienes a favor de Van Dorp, quienes, y ellos los más famosos, de Erasmo, como Ulrich Zass, Ulrich Hutten, Nicolás Basell, John Watson, Francis Deloynes, Germán de Bric, Guillermo Budé, el gran humanista francés, y aun el mismo Tomás Moro; pero éste, en una carta a Lee, fechada el 20 de mayo de 1519, le manifestó que Erasmo le había respondido a Van Dorp apresuradamente, y antes, en otra de fecha 31 de octubre de 1516, le dijo a Erasmo: "No te apresures a editar lo que ya diste a luz porque es tarde para consultar; por lo menos te aconsejo, y te ruego, por la amistad y solicitud que por ti tengo, que rápidamente examines y enmiendes todo a fin de que no dejes lugar, en lo más mínimo, a la calumnia"³¹.

Debido a esa polémica quedaron bastante desmedradas las relaciones entre Erasmo y Van Dorp, pues aunque éste quería no perder la amistad de aquél, Erasmo se manifestaba siempre resentido con él en su correspondencia epistolar con sus amigos³², entre los cuales Uldarico Zass le hacía presente para consolarle: "Lo que escribes en relación con la acometida (mordedura) de algunos, no te cause cuidado; pues, según Emilio Probo, la envidia sigue acompañando a la gloria"³³.

Otros le exaltaban hasta las estrellas y lo consideraban como al escritor y teólogo más grande de la época, y Pablo Volz de Offenbach le escribía que había merecido bien de todos, no solamente debido a la varia doctrina que llevaba delante de sí, sino también por su austera Moria y por la sapiente Estulticia que brilló por fin en primer lugar con la Dorpiana prohibición³⁴.

No se habían callado todavía las voces de la contradicción de Van Dorp cuando alzó la suya Jerónimo Dungersheim, teólogo y humanista experto en ambas lenguas clásicas, el cual le hizo ver a Erasmo que al leer las anotaciones de éste al Nuevo Testamento, en aquel pasaje de la Epístola de San Pablo a los Filipenses, que dice: "*Qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est se aequalem Deo: sed semetipsum exinanivit, formam servi accipiens, in similitudinem hominum factus, et habitu inventus ut homo, humiliavit semetipsum factus oboediens usque ad mortem*", y especialmente cuando dice Erasmo: "*Loquitur de Christo ut homine, nec est ociosus articulus apud Graecos, nimirum interpretans quid dixisset rapinam, haud dubium quin hoc ipsum, ut esset par Deo. NON USURPABAT SIBI AEQUALITATEM CUM DEO, SED DEIECIT SESE*", está claro que diciendo que Jesucristo no pretendía para sí la igualdad con Dios, sino que lo que quiso fue

³¹ Ep. 481. "... Ne properes edere quae nunc edidisti quoniam scrum est consulere, hoc saltem tibi pro mea in te fide ac sollicitudine suadeo te quaequoque atque obtestor, ut celeriter ita recensens atque emendes omnia, uti minimum usquam locum relinquas calumniae..."

³² Ep. 475. "Blanditur coram, mordet obsens". "Dorpianas nugas propediem impartiam tibi. Nunquam vidi hominem inimicium amicum. Tunstallus lectis illius ad me ineptiis et ad me responso sic execratur hominem ut viz nomen ferre possit".

³³ Ep. 406. "De morsu quorundam quod scribis, noli laborare, gloriam teste Emilio sequitur invidia comes".

³⁴ Ep. 368. "... Optime meritus es apud doctos omneis, non tantum propter multiu-gem doctrinam quam amplissime prae te feras, sed item ob sapientem Stulticiam, quae demum in Dorpiana defensione cum primis enituit..."

humillarse, incidía en la herejía arriana que niega la divinidad del Verbo e iba contra la doctrina de los Santos Padres, entre otros Jerónimo, Ambrosio, Hilario, Agustín, León que enseñaron cómo en aquel punto del Evangelio habló el Apóstol de la divinidad de Cristo.

De aquellas palabras de la Epístola de San Pablo se colige que uno y el mismo Cristo posee: a) la *naturaleza divina*, puesto que se dice que está en la *forma* de Dios, esto es, llevando delante de sí los caracteres de la divinidad, y además de esto, *igual* a Dios; b) la *naturaleza humana*, porque recibe la forma o naturaleza de siervo. *Atqui non potest utramque naturam possidere nisi utraque in eadem persona uniatu*r, dice Tanqueray³⁵. Más claramente se deduce esto, si es posible mayor claridad, del Evangelio de San Juan, según el cual, “*Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis*”, lo que significa lo mismo que “EL VERBO se hizo HOMBRE”. De donde se tiene: aquel que por toda la eternidad es el Verbo, verdaderamente se ha hecho hombre en el tiempo; es así que esto no puede hacerse sino siendo el Verbo una y la misma persona que el Verbo encarnado o Jesucristo; luego no hay en Cristo dos personas, sino una sola persona, esto es, la persona del Verbo que posee una doble naturaleza, divina y humana”³⁶.

Había caído Erasmo en la monstruosidad herética de decir que Jesucristo no usurpaba para sí la igualdad con Dios, escribiendo semejantes palabras en sus comentarios al Nuevo Testamento, que editó y dedicó al Papa León X en febrero de 1516.

En la carta dirigida a Su Santidad León X el 9 de agosto de 1516³⁷, aludía a los dos Breves que ese Pontífice expidió, el uno sin aprobar expresamente y refiriéndose singularmente a ellos, los escritos de Erasmo, pues apenas habla de las obras de un hombre ilustre, y el otro en que recomienda a Erasmo a la regia Majestad de Enrique VIII. Pero Erasmo quería que el celeberrimo Pontífice humanista le dijese algo sobre su *Nuevo Testamento* recién salido a luz, y por eso lo vemos inquiriendo tácitamente la opinión de León X, de este modo: “Editado a un mismo tiempo el *Nuevo Testamento* en griego y en latín, salió ha poco a la luz con anotaciones nuestras y con los auspicios de tu nombre. No sé si esa obra sea aprobada por todos: hallo que ciertamente ha sido aprobada hasta aquí por los más probados y principales teólogos, entre los primeros por el incomparable prelado Cristóbal, obispo de Basilea, bajo cuya autoridad fue editada. Con este trabajo no aniquilamos la vieja edición aceptada por el vulgo, sino la corregimos en las partes en que está depravada, y la ilustramos en algunos lugares; y esto, no por medio de nuestras imaginaciones o, como dicen, sin lavarnos las manos, sino basados, parte en los testimonios de los más antiguos códices, parte en la opinión de aquellos cuya doctrina y santidad comprobó la autoridad eclesiástica, como Jerónimo, Hilario, Agustín, Crisóstomo, Cirilo: siempre listos mientras tanto a dar modestamente la razón si algo enseñamos rectamente, o a corregir con gusto los errores en que hubiéramos podido caer imprudentes, si en algún lugar los hay, como hombres”³⁸.

³⁵ *Synopsis Theologiae Dogmaticae*. T. II.

³⁶ Tanqueray. *Op. cit.*

³⁷ *Ep.* 446.

³⁸ *Ep.* 446.

El Papa no opinó sobre la edición del Nuevo Testamento ni sobre los comentarios a éste que le había dedicado Erasmo, en lo cual obró con exquisita prudencia quizá para no causar más males a la Iglesia de Dios de los que a la sazón la afligían, pero se conserva el Breve que dice lo siguiente: "Dilecto hijo, salud y bendición apostólicas. La honestidad de tu vida y costumbres, tu rara erudición y los eximios méritos de tus virtudes, que no sólo están corroborados con los monumentos de tus estudios, dondequiera celebrados, sino en verdad con el sufragio de los hombres más eruditos y de dos príncipes ilustrísimos, el Rey de Inglaterra y el Rey Católico, que en cartas se nos han encomendado, hacen que te honremos con principal y cierto singular favor. Así que accedemos gustosamente a tu petición y declararemos más copiosamente nuestro aprecio a ti cuando dieres ocasión o cuando el caso se ofrezca, considerando equitativo que tu santa industria, asiduamente laboriosa para la pública utilidad, sea fomentada con premios dignos para esfuerzos mayores. Dado en Roma el 26 de enero de 1516, en el año cuarto de nuestro Pontificado"³⁹.

Eran los días en que estaba disfrutando Erasmo de todo el esplendor de su gloria. Se había ordenado sacerdote, y por ello lo felicitaba Bruno Amorbach⁴⁰, pero parece que no llegó siquiera a celebrar su primera misa; había renunciado el episcopado de Sicilia que le estaba gestionando el Rey Católico ante el Romano Pontífice, mas no por un sentimiento de cristiana humildad, sino porque no era un pingüe beneficio, según se deduce de la carta que el 12 de noviembre de 1516 le escribió William Blount, Lord Mountjoy⁴¹; el obispo de Baias, Luis Conde de Canosa, lo invitaba a vivir con él en su sede episcopal; invitábalo también a visitarle el Rey de Francia; todo era, pues, fausto y atuendo y contento para él, pues hasta los reyes y los príncipes querían tenerlo a su lado.

Poseído así de la satisfacción que conllevan la gloria y el triunfo, se congratulaba, en carta al insigne médico Enrique Afine, de Lierre, fechada en febrero de 1517, por el florecimiento de los estudios óptimos de las letras y por los beneficios de la paz. Pues así como en el invierno yacen y están marchitas todas las cosas, y reina el Bóreas con nieve, hielo y granizo sañudo, y luego, con la llegada del sol que trae la amenidad de la primavera, todo revive y reverdece, y a su pristino cultivo es llamada la industria antes paralizada de los hombres, mientras éste hiende la tierra con el arado, y aquél poda la vid y otro siembra, y otro abona los surcos, así en tiempos de guerra se acaban insen-

³⁹ Ep. 519. "Dilecte fili, salutem et apostolicam benedictionem. Vitae morumque tuorum honestas, eruditio rara, ac ezimia virtutum tuarum merita, quae non solum studiorum tuorum monumentis ubique celebratis testatissima sunt, verum etiam eruditissimorum hominum suffragio, denique duorum illustrissimorum principum, Regis Angliae et Regis Catholici, litteris nobis commendata, faciunt vt te praecipuo ac singulari quodam favore prosequamur. Vnde postulationi tuae libenter annuimus, vberius etiam nostram in te pietatem declaraturi, cum occasionem vel ipse ministrabis vel casus obiciet; aequum esse iudicantes sanctam tuam industriam publicae utilitati assidue desudantem dignis praemiis ad maiora conandum excitari. Datum Romae, xxvi. Ianuarii. M. D. XVI. Anno pontificatus nostri quarto".

⁴⁰ Ep. 464. "Admodum tibi gratulor de sacerdotio nuper adepti; facit Deus vt id quasi gradus breui ad altiora ascensuro".

⁴¹ Ep. 486. "De episcopatu vero, cum longius distet et parum pinguis habeatur, videria in reiciendo sapere, quum sit tibi, vt scite scribis, onus videlicet absque subsidio, et oneri potius quam honori futurus".

siblemente los estudios que suelen remozarse con el favor y la liberalidad de los príncipes. Como que después que el Pontífice León, máximo por muchos títulos, pero especialmente por éste, invita en voz pública a todos los cristianos a una mutua concordia, el Rey Francisco de Francia, siguiendo con valor el óptimo consejo del óptimo pastor —y en él se apoyan el Rey Católico Carlos y el César Maximiliano— respiran todas las buenas disciplinas que, como las flores del Céforo, acostumbraron ser siempre amigas de la paz y disponen para las obras interrumpidas los ingenios felices. Este rehabilita la ciencia teológica, aquél la médica, otro vuelve a la luz los autores que en un lugar habrían de perecer, otro limpia de manchas los que estaban sembrados de errores, otro maquina otras cosas. ¿Qué más? Mientras por todas partes todas las cosas hierven con la obra como para componer lo que se hallaba destruido por la guerra, comienza a brillar toda aquella sabiduría que tu Galeno define *ἐπιστήμην των τε θείων και ἀνθρωπίνων πραγμάτων* doliéndose de haber sido despreciada también en su siglo ⁴².

Contento estaba, pues, Erasmo por el éxito de sus publicaciones literarias y porque se creía, además, el verdadero restaurador de los estudios teológicos y exegéticos, así por su libro sobre San Jerónimo como por su Nuevo Testamento que le traía embelesado, sin que la obra fuese en realidad un modelo de destreza crítica. Tomado el texto de un manuscrito de Basilea que había sido enviado en copia a las prensas de Froben con algunas correcciones tomadas de otros cinco manuscritos, la impresión se había terminado en seis meses. Contiene el libro en su prefacio una notable exhortación en que proclama su deseo Erasmo de una Biblia abierta a todos los lectores, pues quería que fuesen vertidas las Escrituras a todas las lenguas, de manera que las comprendieran no solamente los escoceses e irlandeses, sino los sarracenos y los turcos. “He deseado el tiempo en que el agricultor las recite para sí mismo mientras sigue las labores del arado, en que el tejedor las canturree al girar de la lanzadera y en que el viajero pase el tiempo del cansancio de una larga jornada”. Otra obra importante de Erasmo fue su *Paráfrasis*, que la constituía una serie de paráfrasis latinas sobre todos los libros del Nuevo Testamento, exceptuando el Apocalipsis o Revelación; su fin era el de llevar a todos los hogares el tema y espíritu de cada libro para la comprensión del lector común. Fue traducida al inglés y pronto hubo una copia en cada iglesia parroquial de la región. Finalmente, en las ediciones de libros de los Pa-

⁴² Ep. 542. “*Nam quemadmodum hyeme marcent iacentque omnia regnatque boreas, niue, glacie, grandine seutens; rursum solis accessu veris amoenitatem referente reuiuiscunt ac reuiuiscunt uersa, et ad pristinum cultum reuocatur hominum antea torpentium industria, dum hic arum proscindit, ille vitem putat, alius inserit, alius stercorat: ita belli temporibus intermoriuntur neglecta studia, quae principum favore liberalitateque solent reuiuiscere. Posteaquam enim Leo Pontifex, multis quidem ille sed hoc praecipue nomine Maximus, publica voce Christianos omnes ad mutua concordiam inuitat, atque id totis viribus agit non titulo tantum Christianissimus Galliarum Rex Franciscus, optimi pastoris optimum consilium gnauiter exequens, et eodem incumbunt Rex Catholicus Carolus Cesarque Maximilianus, respirant omnes bonae disciplinae, quae ut flores Zephyri, ita pacis alumnae semper esse consueuerunt. Accinguntur ad intermissas operas felicia ingenia. Hic rem theologicam restituit, ille rem medicam, alius aliud molitur. Quid multis? dum passim opere omnia ferunt veluti sarcientium quod bello conuulsam erat, enitescit omnia illa sophia quam tuus Galenus ἐπιστήμην των τε θείων και ἀνθρωπίνων πραγμάτων definit et suo quoque sacculo neglectam spretamque fuisse queritur”.*

dres griegos y latinos aplaba de las interpretaciones bíblicas de los teólogos medievales a los Padres de la Iglesia antigua. Las obras de San Jerónimo, su autor favorito entre los humanistas cristianos y de quien hacía tantos elogios, habían sido publicadas el mismo año 1516 y dedicadas a su viejo benefactor, el arzobispo Warham.

No obstante lo complacido que aparecía Erasmo por el progreso de las letras y de los estudios teológicos y por los favores que se le habían hecho, entre otros la dispensa del defecto de su nacimiento ilegítimo, otorgada por León X, pues, como temía el mismo agraciado, fue engendrado incesto *damnatoque coitu*, se mostraba también profundamente resentido con el Maestro Parisiense Juan Briselot, "hombre el más maldiciente de todos", el cual no solamente había murmurado fuertemente contra él en la corte, sino que en toda reunión no dejaba de declamar contra Erasmo, especialmente revelándose enemigo de su *Moria*⁴³. Pasaba también el tiempo el humanista satirizando a los "perros que habían ladrado" contra su *Nuevo Testamento*.

Defendíanle Tomás Moro por los ataques del "negro Carmelita" contra la *Moria*, por ser éste un hombre indocto, malo y forjado en la misma locura⁴⁴, y Guillermo Budé acerca del *Nuevo Testamento*, repitiendo las palabras de Erasmo sobre los perros que ladraban, lo que no se le hacía raro cuando ni el mismo autor pudo agradar sino a los buenos, y quizá solamente a los que eran verdaderamente doctos⁴⁵. "Y entre nuestros teólogos hay algunos que, habiéndolo releído, cambiaron ya de opinión y te son más aficionados de lo que puedas creer, por cuanto habían sido acérrimos enemigos de tu nombre y estaban acostumbrados a afirmar que habían sido gravísimamente ofendidos por ti".

Gozaba con esas defensas Erasmo, tanto más cuanto que, en relación con su *Stulticiae Laus*, estaba convencido de que ella no atacaba a nadie en persona, sino solos los vicios en general, como todos lo reconocían, hasta el mismo Papa, para hacer figa y donaire de su sal e inofensivo gracejo. De ahí que escribiese: "Me admiro de que solos los monjes y los teólogos se sientan ofendidos. ¿Acaso todos se reconocen cuales allí los pinto? El Sumo Pontífice releyó la *Moria* y se rió. Solamente esto agrega: 'Me alegro porque también nuestro Erasmo está poseído de la locura', y, sin embargo, a ningunos trato más acerbamente que a los pontífices. Lejos de mí la intención de maledicencia. Que si hubiese querido pintar a los teólogos y a los monjes como muchos son, entonces habría aparecido cuán cortesmente ha hablado

⁴³ Ep. 597. "*Mihi non in aula solum fortiter oblatrauit, verum nulla est comptatio in qua ille non declamat in Erasmus, Moriae peculiariter insensus...*"

⁴⁴ Ep. 601. "*Niger ille Carmelita quod tibi tam iniquus sit, haud hercle miror-homini dissimillimo, nempe indoctus doctissimo ac malus optimo. Sed in Moriam quod inuehitur, id vero viz credi potest, homo totus ex Moria conflatus*".

⁴⁵ Ep. 610. "*Quod praeterea scribis Novum Testamentum istic placere et bonis e doctis, esse tamen κίνας qui oblatrarent, nihil mirum, quando ne ipse quidem auctor Noui Testamenti nisi bonis placere potuit, et fortassis nisi iis qui probe docti erant. Et ex nostris theologis nonnulli sunt qui perlecto ipso iam animum mutarunt et tibi plus quam crederis afficiuntur, utpote antea accerrimi tui nominis hostes et qui dicere consueverunt sese abs te grauissime offensus esse*".

de ellos la Moria”⁴⁶. Y en otra carta: “Ni tengo intención ni tiempo para responder a las aprensiones de todos. Bastante cosa es si soy aprobado por los hombres importantes y por el mismo Sumo Pontífice, que me expresó las gracias en una carta por mis trabajos”⁴⁷. “Esta obra, tal cual es —le decía Antonio de Berg— agrada a todos los eruditos del mundo, agrada a los obispos, arzobispos, reyes, cardenales, y al mismo León Pontífice Máximo, que la releyó todá desde el principio hasta el fin”⁴⁸.

Pero al par que algunos se hallaban dispuestos a quebrar lanzas por él, otros le daban golpes tremendos, como Faber, John Maier de Eck, y algunos más, los cuales le demostraron que no había procedido con la cautela que, en asuntos sometidos a la fe, le había recomendado Tomás Moro. Tachábale aquél de subvertir la inteligencia de las profecías, de arrojar por tierra contumeliosamente la gloria de Cristo, de hablar cosas indignísimas de Jesucristo y de Dios; este otro le enrostraba que en sus notas al capítulo II de San Mateo había escrito: “O que los mismos Evangelistas no tomaron tales testimonios de los libros, sino que, fiados en la memoria, como sucede, se equivocaron”. “Oye, Erasmo mio —le decía el ilustre filósofo y teólogo Maier de Eck— ¿piensas acaso que un cristiano ha de tolerar que los Evangelistas se equivocaron?”⁴⁹.

La contestación del humanista a Eck fue absolutamente satisfactoria, pues le demostró que el error de un nombre en una cita no va contra la estabilidad de la doctrina, por ejemplo, al mentar a Isaías en vez de Jeremías. Pero como otras críticas si estaban comprobadas, se vio obligado a rectificar los pasajes, especialmente del Nuevo Testamento en que no había procedido, como le aconsejaba Moro, con la debida cautela: *Fias videlicet cautior*. Para que lo tratemos con cierta delicadeza hay que manifestar, además, que había reconocido expresamente el Primado universal del Romano Pontífice y su divina misión sobre toda la Iglesia cristiana y católica, según aparece de las palabras siguientes: “Conserve incólume a tu Santidad por muy largo tiempo para nosotros y para toda la república cristiana y siempre con felices aumentos te lleve a cosas mayores el mismo que te dio para el mundo, Cristo Optimo Máximo”⁵⁰.

Había cantado también a la Roma de los Apóstoles, a la Roma de los Papas, a la Roma eterna, señora del orbe, con voces solemnes, de este modo:

⁴⁶ Ep. 749. “*Illud demiror, cur omnium soli monachi et theologi offendantur. An omnes se tales agnoscent quales illic describo? Summus Pontifex perlegit Moriam et tantum hoc adiecit: ‘Gaudeo’ inquit, nostrum quoque Erasmus esse in Moria; et tamen nullos acerbius tracto quam pontifices. Absit a me studium maledicentiae. Quod si libuerit describere theologos ac monachos, cuiusmodi plerique sunt, tum demum apparuisset quam civiliter de his locuta sit Moria.*”

⁴⁷ Ep. 750. “*Mihi nec animus est nec ocium omnibus omnium cauillationibus respondere. Satis est si probor a summatibus atque ab ipso Pontifice summo, qui mihi pro laboribus meis per litteras gratias egit.*”

⁴⁸ Ep. 739. “*... Opus hoc, qualecunque est, placet eruditissimis totius orbis omnibus, placet episcopis, archiepiscopis, regibus, cardinalibus, atque ipsi Leoni pontifici maximo, qui a capite usque ad calcem totum perlegit.*”

⁴⁹ Ep. 769. “*Audi, mi Erasme; arbitrariis Christianum patienter laturum Evangelistas in Euangelis lapsos?*”

⁵⁰ Ep. 335. “*Sanctitatem tuam nobis et vniuersae reipublicae Christianae quam diutissime aeternum incolamem, semperque felicibus incrementis in maius provehat idem qui te donauit orbi Christus Optimus Maximus.*”

“En otro tiempo bajo los Césares tiranos ofrecías sacrificios a muchos simulacros, ahora bajo Pedro y Pablo presides el orbe de la tierra; antes eras sierva de todas las supersticiones, ahora eres maestra de la verdadera religión. En lugar de Júpiter Capitolino sucedió Cristo, el solo Optimo y Máximo; en lugar del Príncipe, Pedro y Pablo, uno y otro sumo por sus dotes; en vez de aquel augustísimo senado sucedió para todo el mundo el orden reverendo de los cardenales. Si algo te mueven los arcos triunfales o las pirámides, vestigios de la prístina superstición, ¿por qué no te transportan en los libros de éstos los monumentos de la religión recibida? Admiras la estatua de Adriano o las termas de Domiciano. ¿Por qué no abrazas más bien las sacrosantas epístolas de Pedro y Pablo? Si te deleita la fabulosa antigüedad en los libros de Salustio o de Livio, desde el principio elevada a la tiranía del orbe, pronto habías de caer con los auspicios de los buitres, ¿por qué no deleita más conocer en las epístolas de los Apóstoles y de los Evangelistas con qué principios has llegado, bajo los auspicios de Cristo, a la monarquía de la Iglesia que nunca habrá de caer? Así como, ante los Judios, no queda hoy por cierto ningún vestigio del sacrosanto templo de antes, así de tu Capitolio, que antaño vanísimos vates prometían que sería eterno, no quedan ni las reliquias como para que no pueda mostrarse siquiera el lugar en que existió... Pero, ¿qué diría (San Jerónimo) si ahora viese en la misma ciudad tantas iglesias, tantos cardenales, tantos obispos? Si viera que a este certísimo oráculo de Cristo le piden respuestas todos los príncipes del mundo? Que allá se acude en masa, por causa de la religión, desde los últimos ángulos de la tierra, que poco cristiano se siente quien no conoce a Roma, al Romano Pontífice, como a cierto numen terrestre, de cuya voluntad y renuencia penden todas las cosas de los hombres; finalmente, si viera que bajo León X, apaciguadas las tempestades de las guerras, florece la ciudad de Roma no menos con las letras que con la religión? Como la que tiene muchos hombres tan eminentes en la dignidad eclesiástica, tantos varones insignes en todo género de doctrina, tantas lumbreras y ornamentos del mundo que con más propiedad la llamarías un orbe que no una ciudad⁵¹.

⁵¹ Ep. 710. “Olim sub tyrannis Caesaribus mutis simulacris litabas, nunc sub Petro et Paulo terrarum orbi praesides: olim eras superstitionum omnium ancilla, nunc est verae religionis magistra. In Iovis Capitolini locum successit Christus solus Optimus Maximus: in principis locum Petrus et Paulus suis vterque dotibus summus: in augustissimi illius senatus vicem successit toti orbi reuerendus cardinalium ordo. Si quid te mouent fornices aut pyramides pristinae superstitionis vestigia, cur non magis te capiunt in horum libris receptae religionis monumenta? Adriani statuum aut Domitiani miraris thermas. Quin potius Petri Paulique sacrosantas epistolas amplecteris? Si iuuat in Salustianis aut Liuianis libris fabulosa vetustas, a quibus initiis ad orbis tyrannidem breui resturam fueris euecta vulturum auspiciis, cur non magis iuuat in Apostolorum et Euangelistarum literis agnoscere quibus primordiis ad Ecclesiae monarchiam nunquam cessaturam perueneris auspiciis Christi? Vt auud Iudacos sacrosancti quondam templi hodie ne vestigium quidem vllum extat, ita tui Capitolii, quod quondam vanissimi vates aeternum fore pollicebantur, adeo nullas supersunt reliquiae ut ne locum quidem possis ostendere... At idem quid dicturus sis si nunc videret eadem in urbe tot ecclesias, tot cardinales, tot episcopos? si conspiceret ab vno hoc certissimo Christi oraculo ab vniuersis mundi principibus responsa peti! huc religionis ex vltimis vaeque terrarum angulis agminatim concurrerit: parum Christianum sibi quenque videri, nisi Roman, nisi Romanum Pontificem viderit, ceu numen quoddam terrestre, vt a cuius nutu ac renutu res vniuersae mortalium pendeant: denique si cerneret sub Leone decimo compositis bellorum procellis Romanam urbem non minus literis quam religione florentem? ut quae vna tam multos habeat ecclesiastica dignitate praecinentes, tot viros omni doctrinae genere insignes, tot mundi lumina decoraque, vt orbem verius quam urbem diceris”.

Por aquello y por esto, por haber corregido o querido corregir, al menos, los errores o lapsos achacados especialmente a su *Nuevo Testamento*, el Papa lo aprobó en Breve de septiembre de 1518, aun cuando el Pontífice se refiere también a la primera edición de él diciendo que mucho le deleitaron las lucubraciones del gran humanista. No era León X un teólogo, tanto como fue un esclarecido humanista, y obraba como una persona particular al aprobar aquel libro, y no como jefe de la Iglesia Católica en concilio general de doctores. Erasmo pasó por alto lo que ese Pontífice le debía y, en vez de ser agradecido a sus favores y a la deferencia con que le miró, escribió aquella carta a Juan Lang o Lange en la que, refiriéndose al supremo jerarca de la Iglesia, le insulta, pues después de haber aludido a la respuesta que Silvestre Mazolini le dio a Lutero con el escrito titulado *In presumptuosas Martini Lutheri conclusiones de potestate Papae dialogus*, llamándola “insulsísima”, dice: “Videō τὴν τοῦ Ῥομάνου Ἀρχιερέως (ut nunc est ea sedes) Μοναρχίαν pestem esse Christianismi; cui per omnia adulantur Praedicatores facie prorsus perfricta”⁵². Así se portaba con su benefactor, haciéndole el juego a Lutero, por más que no hubiese querido nunca hacer parte del círculo de sus secuaces. Y hablaba, además, de los Papistas y de la “tiranía de la sede romana y sus satélites, los predicadores, carmelitas y miembros de la Orden Menor”, si bien declaraba con reserva: “Hablo por lo menos de los malos”⁵³.

Erasmo se refería a la Sede Romana como entonces se hallaba: *ut nunc est ca*. Dando por sentado que la conducta de León X no se recomendase como la de un pontífice que no daba lugar a críticas, debió acordarse Erasmo de la hermosa defensa de la Iglesia Romana hecha el año anterior⁵⁴, para hablar con más prudencia, o con más cautela, que era lo que le había recomendado siempre Tomás Moro.

Eran días turbulentos, de pasiones inconfesables, de odios acerbos, de efervescente lucha religiosa y política, en los que el antiguo monje de Deventer y el humanista de Cambridge y teólogo de Lovaina, trataba de ponerse a igual distancia de los Papistas, como él y Lutero llamaban a los católicos, y de los herejes luteranos, cuyo máximo jefe, el monje Lutero, trataba de ganarse por todos los medios a aquel hombre a quien casi todos ensalzaban hasta llamarle, como Adriano Baarlant, el “Fénix de los eruditos”. Se enconaba de tal manera la lucha religiosa con las exaltadas pasiones de Lutero, que no había modo de ponerle orden ni concierto, pues en octubre de 1518 empezó ese monje sus diatribas contra la Iglesia Católica en el opúsculo que publicaron las prensas de Froben, titulado *Resolutiones Disputationum de virtute indulgentiarum*. Erasmo declaraba que Lutero le era desconocido como el más desconocido, para no poder ser sospechoso de que favorecía a

⁵² Ep. 872.

⁵³ Ep. 983, *ad eundem Langum*.

⁵⁴ Ep. 710, *ut supra*.

un amigo, y no le correspondía ni defenderlo, ni impugnarlo, pues no había leído aún tal opúsculo, sino perfunctoriamente, o una u otra página⁵⁵.

Se la acusaba, decía Erasmo, de propugnar la doctrina de Lutero cuando ni siquiera conocía al hombre, ni había leído jamás sus libros⁵⁶, y volvía a repetir lo aseverado sobre que no lo conocía, ni había tenido tiempo para leer sus libros, salvo una u otra página⁵⁷. "Yo no soy ni su acusador, ni patrono, ni juez"⁵⁸. Los que favorecían la causa de Lutero habrían querido que hubiese escrito en términos más corteses y moderados, decía, declarando además que a Lutero lo favorecían casi todos los buenos. Pero ya era tarde para amonestarle, y veía que el asunto iba a pasar a una sedición. Terminaba esa carta a Melancthon pidiéndole que lo recomendase a Lutero y a todos sus amigos⁵⁹. "Muchas cosas aconsejó preclaramente Lutero, pero ojalá hubiese amonestado más cortésmente"⁶⁰. En carta a León X repetía que no conocía al monje, ni había leído sus libros, salvo unas diez o doce páginas, y eso de prisa; le decía al Pontífice que le había escrito a Froben para que no editase ninguna obra de Lutero, que había exhortado a los amigos para que aconsejasen a aquel revolvedor la mansedumbre cristiana y servir siempre a la tranquilidad de la Iglesia, y terminaba rogándole no poner oídos a las habladurías contra él, pues no estaba privado de la razón como para atreverse a algo contra el Sumo Vicario de Cristo⁶¹. Y sobre esto último le escribía a Francisco Chiericato: "Quizá a pocos les duela más que a mí este tumulto de Lutero, que ojalá hubiese podido apartarlo desde un principio o arreglarlo ahora. Pero todo el asunto, nacido como está de malos principios por algunos monjes que hacen su negocio, así también ha llegado con malas artes hasta este furor. Impío ha de ser quien no favorezca la dignidad del Romano Pontífice; pero ojalá sepa él cuanto perjudican aquellos estóolidos que las echan de defenderla admirablemente"⁶².

⁵⁵ Ep. 939. t. III. "*Lutherus mihi tam ignotus est quam cui ignotissimus, ut suspectus esse non queam, quasi fauceam amico. Huius lucubrationes nec tueri meum est nec improbare, ut quas hactenus non legerim nisi carptim*". Ep. 967. "*Quicquid prodit inuidiosum, Erasmo impugnet. Dicat hic et calumniae ingenium esse... Lutherus tam ignotus est mihi quam cui ignotissimus, nec adhuc vacavit hominis libros coelucere praeter vnam aut alteram pagellam...*"

⁵⁶ Ep. 993. t. IV. "*Persuaserunt sibi (theologi) Lutheri doctrinam me propugnatorum niti, cum nec hominem norim nec libros illius unquam legerim*".

⁵⁷ Ep. 1033. "*Lutherus mihi tam ignotus est quam qui ignotissimus; cuius libros nondum vacavit legere, nisi quod carptim degustavi quaedam*".

⁵⁸ Ep. 1041. "*Ego illius (Lutherii) nec accusator sum nec patronus nec iudex*".

⁵⁹ Ep. 1113. "*De Lutero varia nunciatur. Homini fauco quoad licet, eciam si ubique meam causam cum illius coniungunt... Commendabis me D. Lutero et amicis tuis omnibus*".

⁶⁰ Ep. 1127. "*Multa preclare monuit Lutherus, sed utinam civilius admonuisset! Plures haberet et fautores et propugnatores, et uberiorum messam demeteret Christo*".

⁶¹ Ep. 1143. "*Lutherum non novi, nec libros illius unquam legi, nisi forte decem aut duodecim pagellas, easque carptim... Minis etiam egi cum Ioanne Frobenio typographo, ne quid operum illius excuderet. Scripsi tum crebro tum diligenter amicis, admonerent hominem et in scriptis meminisset Christianae mansuetudinis, seruiretque semper Ecclesiae tranquillitati... Non sum tam demens ut contra summum Christi vicarium ausim quicquam, qui ne peculiari quidem episcopo meo velim aduersari*".

⁶² Ep. 1144.

Y proclamando su adhesión a la Sede Romana terminaba la carta a Chierogato con esta declaración: "Concluida esta obra (la de San Agustín) diré cuánto me desagradan los hombres sediciosos, cuánto y con qué entusiasmo adhiero a la Sede Romana, aun cuando ella no necesita del favor de este gusanillo. A la cual adherirán con más vehemencia los mejores si ella favoreciere con ánimo sincero la gloria de Cristo, pues no con otros ornamentos conviene ser un espléndido y sumo vicario de Cristo que con aquellos con que El mismo sobresalió" ⁶³.

Esto último valía tanto como criticar acerbamente la mala conducta moral del otro Pontífice que subió al trono de San Pedro y fue, en ese sentido, una verdadera calamidad para la Iglesia, según lo ha dicho Ludovico Pastor, y como aconsejarle también a su sucesor la práctica de las virtudes cristianas cuya violación, en algunos casos, había traído las consecuencias que se estaban contemplando. De aquí que dijese Erasmo: "Frecuentemente hemos considerado la manera de arreglar esta tragedia luterana sin gran tumulto del orbe. Pues ¿a qué hombre de buena voluntad no ha de conmover este principio del suceso dramático? El cual, si no se le considerare, correrá peligro de que se convierta en una catástrofe peligrósima para la religión cristiana" ⁶⁴. Que fue lo que sucedió, pues enconados unos contra otros y partiendo el sol en el campo de combate con armas las más vedadas, mientras no se llegó a la herejía declarada contra los dogmas de la Iglesia, pudo haber tal vez un entendimiento.

Pensaban algunos teólogos que la tarea de acabar con el monje revoltoso no podía encomendarse sino a la pluma de Erasmo, y por eso pedían tácitamente que escribiese contra él sin que lo lograsen, pues éste consideraba eso una locura ⁶⁵. No se mezcló, pues, a la causa luterana, aun cuando no hubiese aprobado tampoco los clamores de aquéllos ni los libelos de quienes hasta entonces se oponían al reformador. Y esto no les agradaba ⁶⁶. Negaba rotundamente que le hubiese ayudado a escribir algo a Lutero ⁶⁷, y los que favorecían a Lutero trataban de todos modos de atraerlo a su partido, al paso que los que lo perseguían se esforzaban por llevarlo a su facción y, como no lo lograsen, en las conmociones públicas le atacaban más acerbamente que al mismo Lutero. "Yo, sin embargo —decía—, cualesquiera que sean las maquinaciones, no he podido separarme de mi modo de pen-

⁶³ Ep. 1144. "*Hoc confecto declarabo quam mihi displiceant homines seditiosi, quam ex animo fauceam sedi Romanae, etiamsi illa huius vermiculi fauore non eget. Cui hoc etiam fauebunt impensius optimi quique, si illa synceris animis fauebit gloriae Christi. Nec enim aliis ornamentis oportet esse splendidum summum Christi vicarium quam quibus excelluit ipse Christus*".

⁶⁴ Ep. 1156. "*Frequentem inter nos commentati sumus de ratione componendae huius Lutheranae tragediae sine magno orbis tumultu. Quem enim bene volentem rebus humanis non commoueat hoc fabulae exordium? quae, nisi prospectum fuerit, periculum sit ne in catastrophem exeat Christianae religioni periculosissimam*".

⁶⁵ Ep. 1165. "*Theologi putant Lutherum non posse confici nisi meo stylo, et id tace flagitant, ut scribam in illum. At ego absit ut sic insaniam*".

⁶⁶ Ep. 1166. "*Nunquam me admiscui causae Lutheranae, tametsi neque clamores horum vnquam probavi, neque libellos eorum qui hactenus repugnant Lutero. Et hoc male habet istos*".

⁶⁷ Ep. 1167. "*... Vna aut altera praefatio Lutheri libris admixta, Paulo Latinior, satis erat illis argumenti Lutherum mea opera adiutum fuisse in conscribendis suis libellis: in quibus ne apiculi quidem est meus*".

sar. Conozco a Cristo y no he conocido a Lutero; conozco a la Iglesia Romana, que creo no disiente de la Católica. De ésta no me separará ni la muerte, a no ser que ella se separe de Cristo. He aborrecido siempre la sedición, y ojalá pensasen lo mismo Lutero y todos los alemanes!"⁶⁸.

¡Cuán hermosas páginas escribía sobre el primado universal del Romano Pontífice y sobre la excelencia de la Iglesia Católica, a la que los extraviados protestantes se apresuraron a desconocer!

"Todos los obispos hacen las veces de Cristo, pero entre éstos sobresale el Romano Pontífice. Hay que pensar de él que a ninguna otra cosa favorece más que a la gloria de Cristo, de quien se ufana en ser ministro"⁶⁹. "Estoy preparado para testificar, con cualquier argumento, que no quiero separarme ni en lo más mínimo, de quienes están de acuerdo con la Iglesia Católica"⁷⁰. "He sido rogado por muchos, y grandes, para unirme a Lutero; les he contestado que seré de Lutero si él está de parte católica. Me rogaron que escribiese una regla de fe; les contesté que no conozco otra fe que la de la Iglesia Católica. Les he rogado que se reconcilien con el Romano Pontífice y he refutado sus quejas"⁷¹. Y consideraba al Papa entonces reinante, no solamente como supremo director de la Iglesia, sino también un hombre prócer en letras humanas: "León, supremo prelado, no ya de la religión solamente, sino de aquellos estudios con los cuales entiende que la filosofía cristiana se ilustra, o se propaga, o se consolida"⁷².

Admirables sobremanera son también las siguientes palabras para pensar lo mejor posible de ese grande hombre, que desde la atalaya en que observaba la contienda, se mantenía erguido con una serena inquietud: "En cuanto a la exhortación para unirme a Lutero será cosa fácil si lo viere de parte de la Iglesia Católica. No que pronuncie yo que él está apartado de ella, pues no tengo oficio de condenar a nadie, como que él está en pie o cae por su señor. Pero si las cosas llegaren a una extrema conmoción de tal manera que por uno u otro lado el estado de la Iglesia vacile, yo me estableceré mientras tanto en aquella roca firme hasta que, apaciguadas las cosas, aparezca dónde está la Iglesia; y allí estará Erasmo donde estuviere la paz evangélica"⁷³.

⁶⁸ Ep. 1195. "*Ego tamen nullis machinis a statu mentis dimoueri potui. Christum agnosco, Lutherum non noui; Ecclesiam Romanam agnosco, quam opinor a Catholica non dissentire. Ab hac me nec mors diuulset, nisi illa palam diuulsetur a Christo. Seditionem semper exhorruui; atque utinam eadem mens esset Lutero ac Germanis omnibus!*"

⁶⁹ Ep. 1033. "*Omnes episcopi Christi vicca gerunt, sed inter hos praececlit Romanus Pontifex. De eo sic sentiendum est, quod nulli rei magis fauet quam gloriae Christi, cuius se ministrum esse gloriatur.*"

⁷⁰ Ep. 1195. "... Nunc paratus sum quocunq; argumento testificari me nec unquam latum velle discedere ab iis qui consentiunt cum Ecclesia Catholica".

⁷¹ Ep. 1195. "*Rogatus sum a multis ac magnis ut me Lutero adiungerem: rescripsi me fore Lutheri, si ille sit in parte Catholica. Rogarunt ut praescriberem fidei regulam; rescripsi me non nosse aliam fidem quam Ecclesiae Catholicae. Hortatus sum illos ut se Romano Pontifici reconciliarent, et querimonias illorum dilui.*"

⁷² Ep. 1167. "... Leo, summus antistes non religionis modo sed et eorum studiorum quibus intelligit Christianam philosophiam vel illustrari vel propagari vel constabiliri".

⁷³ Ep. 1183. "*Quod hortaris ut Lutero me iungam, id facile fiet, si illum videro in parte Ecclesiae Catholicae. Non quod pronunciam illum ab hac alienum, neque enim meum est damnare quenquam. Domino suo stat ille aut cadit. Quod si res deueniet ad extremum tumultum, et utroque nutet Ecclesiae status, ego me interim in solida illa petra figam, donec rebus pacatis liquebit vbi sit Ecclesia; atque illic erit Erasmus, vbicunq; erit Euangelica pax.*"

¿Qué habremos de pensar de ese humanista que, solicitado por tirios y troyanos para lanzarse a favor de unos o de otros en medio de la arena del combate, se mantiene sereno y al par que reconoce el primado del Romano Pontífice y su divina misión como representante de Jesucristo sobre la tierra, le reprocha sus yerros como hombre y su conducta, al parecer en ocasiones imprudente y precipitada, en relación con los primeros ataques de aquel desbocado centauro que estaba causando un mal irreparable a la Iglesia del Divino Redentor, mientras no se trató abiertamente de la integridad de la doctrina y la pureza y estabilidad del dogma católico? ¿Qué opinión tendremos de aquel hombre que, en vez de la exageración y la intransigencia, se apartaba de los procedimientos de quienes, en algunos momentos, llamó papistas, y de la feroz diatriba verbal de los luteranos, para llamarlos a todos al orden, a la paz y la conciliación y cordialidad, a la armonía de las inteligencias y los corazones, a la serenidad de los espíritus, al estrecho abrazo fraternal como copartícipes de un mismo simposio espiritual y de unos mismos sacramentos, proscribiendo de ese modo el odio y proclamando solamente la verdadera caridad de Quien, en su paso por el mundo, predicó con la palabra y el ejemplo, que deben amarse los hombres unos a otros como corresponde a hijos de Dios?

Que ahí está la grandeza de Erasmo, que habremos de reconocerle sin ambages, pues grande era, y es y será, una política aristotélica de conciliación entre las fuerzas contendoras para hacer cesar la acerbidad de las pasiones desenfrenadas. “El mayor de mis crímenes —decía— es que soy más moderado; y por este aspecto me insultan los unos y los otros, porque exhorto a una y otra parte a más tranquilos designios”. *Summa criminum meorum est quod sum moderatior; et hoc nomine male audio utrunque quod utramque partem hortor ad tranquilliora consilia*. Era insultado por los güelfos y por los gibelinos. Luego estaba en lo cierto. Ahí está su gloria y el título y blasón de hombre grande que la posteridad le reconoce, a fin de perdonarle todos sus yerros, que no son pocos, según habrá de comprobarlo el andar de estas páginas.

(Continuará)

JULIÁN MOTTA SALAS